



**#156**

ENERO  
FEBRERO  
MARZO  
**2025**



# Homilías

P. Antonio Rivero, L.C. | Sacerdos

*5 años*

LOGOS | CENTRO SACERDOTAL

[www.centrologos.org](http://www.centrologos.org)

\*Utiliza nuestro Índice interactivo para navegar dentro de la revista.

## **SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA**

Ciclo C

Textos: Is 60, 1-6; Ef 3, 2-3.5-6; Mt 2, 1-12

## **FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR**

Ciclo C

Textos: Is 40, 1-5.9-11; Tito 2, 11-14; 3, 4-7; Lc 3, 15-16.21-22

## **SEGUNDO DOMINGO TIEMPO COMÚN**

Ciclo C

Textos: Is 62, 1-5; 1 Co 12, 4-11; Jn 2, 1-11

## **TERCER DOMINGO TIEMPO COMÚN**

Ciclo C

Textos: Ne 8,2-4a. 5-6.8-10; 1 Co 12, 12-30; Lc 1, 1-4; 4, 14-21

## **CUARTO DOMINGO TIEMPO COMÚN**

Ciclo C

Textos: Jr 1, 4-5.17-19; 1 Co 12, 31-13,13; Lc 4, 21-30

## **QUINTO DOMINGO TIEMPO COMÚN**

Ciclo C

Textos: Is 6, 1-2a. 3-8; 1 Co 15, 1-11; Lc 5, 1-11

## **SEXTO DOMINGO TIEMPO COMÚN**

Ciclo C

Textos: Jr 17, 5-8; 1 Co 15, 12, 16-20; Lc 6, 17.20-26



## **CUARESMA Y SEMANA SANTA**

Ciclo C

### **MIÉRCOLES DE CENIZA**

Ciclo C

Textos: Joel 2, 12-18; Sal 50, 3-6.12-14-17; 2 Co 5, 20-6,2; Mt 6, 1-6.16-18

### **PRIMER DOMINGO DE CUARESMA**

Ciclo C

Textos: Dt 26, 4-10; Rm 10, 8-13; Lc 4, 1-13

### **SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA**

Ciclo C

Textos: Gn 15, 5-12. 17-18; Flp 3, 17 4,1: Lc 9, 28b-36

### **TERCER DOMINGO DE CUARESMA**

Ciclo C

Textos: Ex 3, 1-8a.13-15; 1 Co 10, 1-6.10-12: Lc 13, 1-9

### **CUARTO DOMINGO DE CUARESMA**

Ciclo C

Textos: Josué 5, 9a.10-12; 2 Co 5, 17-21; Lc 15, 1-3. 11-32

### **QUINTO DOMINGO DE CUARESMA**

Ciclo C

Textos: Is 43, 16-21; Flp 3, 8-14; Jn 8, 1-11

## **DOMINGO DE RAMOS**

Ciclo C

Textos: Lc 19, 28-40; Is 50, 4-7; Flp 2, 6-11  
Lc 22, 14-23, 56

## **JUEVES SANTO**

Ciclo C

Textos: Ex 12, 1-8.11-14; 1 Co 11, 23-26;  
Jn 13, 1-15

## **VIERNES SANTO**

Ciclo C

Textos: Is 52, 13-53, 12; Heb 4, 14-16; 5, 7-9;  
Jn 18, 1- 19, 42

## **VIGILIA PASCUAL**

Ciclo C

Textos: Gn 1, 1- 2, 2; Gn 22, 1-18; Ex 14, 15 - 15, 1;  
Is 54, 5-14; Is 55, 1-11; Ba 3, 9-15. 32 - 4, 4; Ez 36, 16-28; Rm 6, 3-11; Mc 16, 1-7

## **DOMINGO DE PASCUA**

Ciclo C

Textos: Hechos 10, 34a. 37-43; Col 3, 1-4;  
Jn 20, 1-9

## **SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA**

Ciclo C

Textos: Gn 15, 5-12. 17-18; Flp 3, 17 4,1:  
Lc 9, 28b-36



# SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA

## Ciclo C

Textos: Is 60, 1-6; Ef 3, 2-3.5-6; Mt 2, 1-12

**Idea principal:** Tres hombres, dos caminos, una estrella.

**Síntesis del mensaje:** Tres hombres, dos caminos y una estrella nos invitan hoy a la fe. La palabra que hoy resuena es “luz”, que esconde una gran realidad, la fe. Tanto en Roma como en Egipto y Oriente, las fiestas del 25 de diciembre y del 6 de enero tenían mucho que ver con la luz: la luz cósmica que, por estas fechas, empieza en nuestras latitudes a “vencer” a la noche, después del solsticio de invierno que es el 21 de diciembre. De ahí es fácil el paso a la luz de Cristo, el verdadero Sol que ilumina nuestras vidas. Y esos tres hombres –y tantos otros- se encontraron con ese Sol y fueron iluminados con la luz de la fe. Y esa luz cambió su vida y se fueron por otro camino, el de la fe en Cristo.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar, tres hombres,** que la tradición popular ha puesto nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Tres reyes magos, legendarios, simbólicos, representantes de todos los hombres y mujeres de buena voluntad divina, que buscan a Dios, cruzan mil penalidades y le encuentran. Éstos son los reyes magos en quien creo. Los tres aventureros del desierto, de Dios y las estrellas; en cuanto la

estrella les hizo el primer guiño nocturno, se ponen en camino, desamarran el camello y se echan al desierto, con sus noches y alboradas. Los tres, representativos de todos los hombres y mujeres, que en la vida apuestan a divino contra humano, a espiritual contra material, Dios contra egocentrismo. Ni saben *por qué* pero van, que es lo grande. Ni saben *adónde* pero van, que es lo bueno. Ni saben *a qué* pero van, que es lo divino. Es la nostalgia de Dios que todo hombre tiene en lo profundo del corazón, invitándonos a la fe en ese Dios, hecho hombre, hecho carne, hecho niño.

**En segundo lugar, dos caminos.** Los caminos de la vida son dos: el que va y llega, y el que ni llega ni va a Dios. El que va y llega es el camino del hombre honesto que busca la felicidad y el sentido de la vida más allá de sus satisfacciones inmediatas y materiales. Este camino no está exento de asaltos y peligros, de oscuridad, pues la estrella se ocultó. Pero es un camino que, cuando el hombre es sincero consigo mismo y mira la trascendencia, llegará al portal de Belén y se encontrará con ese Dios paradójico, hecho carne, que les esperaba y les sonríe. El otro camino es triste, pues ni llega ni va a Dios. Es el camino del desenfreno egoísta, idolátrico y ambicioso, representado en el rey Herodes, que en vez de acompañar a esos magos y ponerse en camino, se quedó sentado en su sillón real,



temeroso que alguien se lo usurpase, y nadando en sus placeres materiales. ¿Cómo terminó este Herodes? Según Flavio Josefo en sus **“Las Antigüedades de los judíos” Libro XVII, caps. VI al VIII**: *“La enfermedad de Herodes se agravaba día a día, castigándole Dios por los crímenes que había cometido. Una especie de fuego lo iba consumiendo lentamente, el cual no sólo se manifestaba por su ardor al tacto, sino que le dolía en el interior. Sentía un vehemente deseo de tomar alimento, el cual era imposible concederle; agréguese la ulceración de los intestinos y especialmente un cólico que le ocasionaba terribles dolores; también en los pies estaba afectado por una inflamación con un humor transparente y sufría un mal análogo en el abdomen; además una gangrena en las partes genitales que engendraba gusanos. Cuando estaba de pie se hacía desagradable por su respiración fétida. Finalmente en todos sus miembros experimentaba convulsiones espasmódicas de una violencia insoportable”.*

**Finalmente, una estrella.** Yo no sé si la estrella de este evangelio estuvo alguna vez colgada en el firmamento –tal vez sí-; o fue la conjunción luminosa de los planetas Júpiter y Saturno allá por los años en que nació Jesús –bien posible-; o fue una inspiración potente y divina que sonó en el corazón estos paganos –que eso creo- y los citó al encuentro con Dios. Yo creo en la estrella de los magos, que fue inspiración divina; yo creo en los magos de la estrella, que reaccionaron a la inspiración de Dios. Yo creo en la estrella de los hombres, que es impulso divino, y creo en los hombres de la estrella, que, oír a Dios y ponerse en camino, todo es uno. ¡Pobre corazón humano y cómo te cuesta alzar de la vulgaridad, amar lo invisible y latir por la trascendencia! Y como estos magos, hay muchos hombres buscadores y halladores de Dios: esos son los magos en que yo creo. Estos magos trataban de leer la «firma» de Dios en la

creación. Pero, al ser hombres sabios, sabían también que no es con un telescopio cualquiera, sino con los ojos profundos de la razón en busca del sentido último de la realidad y con el deseo de Dios, suscitado por la fe, como es posible encontrarlo, más aún, como resulta posible que Dios se acerque a nosotros. Y yo quiero ser uno de ellos, todos los días, en búsqueda de Dios, con mi fe, mi esperanza y mi amor. Con mi fe, como faro para el camino. Con mi esperanza, como cayado para sostenerme. Con mi amor, como fuego que me anima y calienta mi corazón para calentar al que está a mi lado y también yo camino hacia ese Dios encarnado en Cristo. Y todos los días quiero darle en mi oración el oro de mi libertad, el incienso de mi adoración y la mirra de mis sufrimientos y penalidades. Al final, para los Magos fue indispensable escuchar la voz de las Sagradas Escrituras: sólo ellas podían indicarles el camino. La Palabra de Dios es la verdadera estrella que, en la incertidumbre de los discursos humanos, nos ofrece el inmenso esplendor de la verdad divina.

**Para reflexionar:** ¿Cómo está la luz de mi fe en Cristo? ¿Todos los días camino hacia Jesús iluminado por esa luz? ¿Trato de que la luz de mi fe ilumine mis pasos para que otros que caminan a mi lado se beneficien del resplandor de mi buen ejemplo y lleguen a Cristo? Con el papa emérito Benedicto XVI les invito a esto: *“Dejémoslos guiar por la estrella, que es la Palabra de Dios; sigámosla en nuestra vida, caminando con la Iglesia, donde la Palabra ha plantado su tienda. Nuestro camino estará siempre iluminado por una luz que ningún otro signo puede darnos. Y también nosotros podremos convertirnos en estrellas para los demás, reflejo de la luz que Cristo ha hecho brillar sobre nosotros. Amén”* (6 de enero 2011).



**Para rezar:**

*¡Oh Santos Reyes que desde el oriente  
supisteis, iluminados por la luz de la fe,*

*encontrar en el cielo el camino de Belén!,  
alcanzados de aquel Niño Divino que  
adorasteis primero,  
el vernos libres de las hechicerías de la  
falsa ciencia*

*y de los caminos tortuosos del mundo,  
para que, a través del conocimiento de los  
cielos,  
los mares y la tierra,  
y de todo lo que hay en ellos,  
alcancemos al que lo creó todo de la nada,  
para facilitar el camino de la salvación a  
todos,  
y así poder ofrecer el fruto de nuestro  
saber y de nuestro amor,  
como oro al Rey de reyes  
y como incienso  
y mirra al Dios  
y hombre verdadero.  
Amén.*



# FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

## Ciclo C

Textos: Is 40, 1-5.9-11; Tito 2, 11-14; 3, 4-7;  
Lc 3, 15-16.21-22

**Idea principal:** el bautismo –nacimiento en el Espíritu- es el segundo regalo de la misericordia divina, después de nuestro nacimiento en la carne.

**Síntesis del mensaje:** Con el bautismo Dios nos hace sus hijos adoptivos, nos da a su Hijo Jesús como hermano, convierte nuestra alma en templo del Espíritu Santo donde habitará para formar en nosotros la imagen de Cristo Jesús, nos capacita para ser miembros activos y comprometidos de la Iglesia santa y misionera, y nos da en herencia la vida eterna. Ante tamaño regalo, sólo nos queda: agradecer y corresponder a Dios con una vida santa y recta.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** Jesús no tenía necesidad del bautismo para sí mismo, porque no tenía pecado. Sin embargo, sí tuvo necesidad del bautismo para significar su misión: vino a cargar sobre sí nuestros pecados, a morir al pecado en nuestro lugar, para resurgir a una vida nueva: vida que ahora está a nuestra disposición. Juan prevé que el que viene detrás de él administrará un bautismo mucho más eficaz que el suyo: “Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. El bautismo de Jesús será eficaz. El bautismo de Juan es un signo: sirve para indicar el bautismo

de Jesús, y Jesús lo recibe como signo de su propia misión, que consiste en morir y resucitar por nosotros, a fin de poder administrarnos el bautismo en el Espíritu Santo. Por eso, en el evangelio de Lucas que hemos leído hoy se produce la manifestación del Espíritu Santo. Abriéndose el cielo, baja sobre Jesús el Espíritu Santo, con una apariencia corpórea, como una paloma.

**En segundo lugar,** el Padre celestial quería estar también presente en ese momento sublime: “Este es mi Hijo, el amado, el predilecto”. Con estas palabras, el Padre glorifica y eleva a su Hijo. La humillación de Jesús de ponerse en la fila de los pecadores para ser bautizado por Juan es una humillación que produce una glorificación, porque el Padre celestial confirma la misión salvadora y redentora de Cristo. De este modo, tenemos aquí todo el misterio pascual de Jesús, anunciado con el rito del bautismo de Juan: bajar y sumergirse en el agua, purificar esas aguas con su divinidad para que tengan la propiedad de lavar nuestros pecados y de sepultarlos, y después resurgir para comenzar una vida nueva de resucitado. Por eso el bautismo es purificación, lavado, regeneración, iluminación, destrucción del pecado y el comienzo de una vida nueva en Cristo Jesús.



**Finalmente**, será san Pablo en la segunda lectura de hoy a Tito quien nos recuerda nuestro bautismo, la dignidad con la que somos revestidos y las consecuencias morales a que nos compromete el don del bautismo en nuestra vida. Pablo lo llama *“el baño del segundo nacimiento...renovación por el Espíritu Santo”*. Regalo éste salido del corazón misericordioso de Dios. Don gratuito, no basado en las obras buenas realizadas previamente por nosotros. Gracia divina para dedicarnos *“a las buenas obras”* y *“renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa”*.

**Para reflexionar:** ¿Agradezco con frecuencia el don del bautismo? ¿Cómo festejo el día grandioso de mi santo bautismo? Si soy padre o madre de familia, ¿bautizo cuanto antes a mis hijos? ¿Pongo nombres de santos a mis hijos? Quien me ve, ¿puede deducir por mi conducta justa, santa y recta que soy bautizado, seguidor de Cristo? Reflexionemos en estas palabras del papa emérito Benedicto: *“Aquél que no tiene pecado se sitúa entre los pecadores para hacerse bautizar, para realizar este gesto de penitencia; el Santo de Dios se une a cuantos se reconocen necesitados de perdón y piden a Dios el don de la conversión, o sea, la gracia de volver a Él con todo el corazón para ser totalmente suyos. Jesús quiere ponerse del lado de los pecadores haciéndose solidario con ellos, expresando la cercanía de Dios. Jesús se muestra solidario con nosotros, con nuestra dificultad para convertirnos, para dejar nuestros egoísmos, para desprendernos de nuestros pecados, para decirnos que si le aceptamos en nuestra vida, Él es capaz de levantarnos de nuevo y conducirnos a la altura de Dios Padre. Y esta solidaridad de Jesús no es, por así decirlo, un simple ejercicio de la mente y de la voluntad. Jesús se sumergió realmente en nuestra condición humana, la vivió hasta el fondo, salvo en el pecado, y es capaz de*

*comprender su debilidad y fragilidad. Por esto Él se mueve a la compasión, elige «padecer con» los hombres, hacerse penitente con nosotros. Esta es la obra de Dios que Jesús quiere realizar; la misión divina de curar a quien está herido y tratar a quien está enfermo, de cargar sobre sí el pecado del mundo”* (13 de enero 2013).

**Para rezar:** *Gracias, Señor, por el don del bautismo, por haberme hecho hijo adoptivo tuyo, hermano de Cristo, templo del Espíritu Santo y miembro comprometido de tu Iglesia. Que nunca manche el vestido de mi dignidad cristiana. Que nunca permita que me apaguen la luz de mi fe recibida en el bautismo. Que sea fiel a las promesas de mi bautismo, que renové en mi confirmación. Amén.*



# SEGUNDO DOMINGO

## TIEMPO COMÚN

### Ciclo C

Textos: Is 62, 1-5; 1 Co 12, 4-11; Jn 2, 1-11

**Idea principal:** El *vino nuevo* traído por Cristo a nuestro mundo y a cada hogar, por mediación de María.

**Síntesis del mensaje:** Dios nos sorprende en este domingo con el evangelio de las Bodas de Caná. Sabemos que es uno de los “signos” de san Juan que nos revelan un profundo significado. Este evangelio trae mucha cristología, mariología y mesianismo. Evangelio difícil y codificado. Intentemos descodificar. Tanto Isaías en la primera lectura como san Juan en el evangelio insisten en ese signo: Dios nos ama con un amor comparable al del esposo para con la esposa. Cristo aparece como el Novio o el Esposo, el Vino nuevo que Dios ha preparado para los últimos tiempos. Ha llegado la hora del Esposo que cumple las promesas del Antiguo Testamento.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** Jesús ocupa el centro del relato de las bodas. El “vino” que Jesús trae es excepcional, abundante (más de quinientos litros) y superior al agua incolora, inodora e insípida de las tinajas de “piedra” del judaísmo; alusión a la ley, escrita en tablas de piedra. Cristo no trae un sistema doctrinal, sino la

manifestación de su misterio. Por eso elige unas bodas. La alianza mesiánica fue anunciada por los profetas bajo el simbolismo de unas bodas (cf. Os 2,16-25; Jr 2,1s; 3,1-6; Ez 16; Is 54,4-8). El vino era una característica sobresaliente de los tiempos y bienes mesiánicos. Si el agua de los judíos purificaba los cuerpos; el vino de Cristo purificará las almas, porque lo convertirá después en su Sangre bendita. El cuarto evangelio da inicio a la actividad de Jesús con la alegría de las bodas mesiánicas. El esposo es Jesús y la esposa, la pequeña comunidad que se le une por la fe. La gloria que los discípulos contemplan en Jesús es su manifestación como el nuevo esposo mesiánico. Y la presencia de María ahí representa al Antiguo Testamento y a la humanidad entera. Constata la falta de algo que era esencial en los tiempos mesiánicos: la abundancia y exquisitez del vino. Así lo afirma después el organizador de la fiesta. Y Ella, con amor misericordioso y materno, intercede por nosotros delante de Jesús. Y consigue el milagro, adelantando la Hora de su Hijo y también su propia hora como madre de la humanidad redimida. Al llamarla de “Mujer”, Jesús está afirmando que los lazos de la familia de Dios son más fuertes que los de la sangre. Jesús actúa porque se lo pide su madre, ¡cuánto más cuando haya llegado su Hora!



**En segundo lugar**, las bodas de Caná son la primera boda cristiana que nos consta, leyendo los evangelios, donde Jesús en persona entró y compartió el vino de su bendición, elevando esa unión natural matrimonial a sacramento, fuente de gracia divina y reflejo del amor que Él tiene por la Iglesia. Sin Cristo en el matrimonio, y en la vida, nos faltará el vino del amor, de la alegría y del sentido pleno de la existencia; y nuestro vino humano se avinagrará fácilmente. Con Cristo, tendremos siempre el vino de primera calidad y cualidad que nunca se agriará. Vino que alegrará un hogar y la convivencia matrimonial. Vino que compartiremos con los hijos, parientes y amigos, con manifestaciones de interés, de ternura, generosidad, consejo. Vino que con el paso de los años –si continua Jesús en el centro de la familia- tendrá un buqué especial que regocijará los ojos, el olfato y el paladar del alma, y nos ayudará a vencer las dificultades normales de la convivencia. Basta sentarnos y saborear una copa de ese vino nuevo traído por Cristo para que las penas se aminoren, la sonrisa florezca en los labios y los abrazos se estrechen una vez más. Por eso, el signo milagroso de Caná expresa el “sí” de Cristo al amor, a la fiesta, a la alegría de todos los matrimonios y familias.

**Finalmente**, y cuando nos falte el vino, ¿qué hacer? ¿Cuál es el vino que nos falta en nuestro mundo? ¿El vino de la paz, el de la ternura en tantas familias; el vino de la fe, de la esperanza y del amor en tantos corazones; el vino de la verdad en tantas mentes...? Cuando faltan estos vinos, la vida se «avinagra». Surgen las peleas, las separaciones, los divorcios, los intereses partidistas, los chanchullos económicos, las frivolidades vacuas, la mentira como herramienta de comunicación, el relativismo moral, la violencia y el terror. ¿Qué hacer? Invocar a María; Ella es la omnipotencia suplicante, como dirá san Bernardo. María vio la carencia en la boda, la hizo suya solidariamente, y se puso

manos a la obra. No se quedó en relatar lo que sucede y lamentarse por lo que falta o va mal. Darse cuenta del «vino» que nos falta, arrimar el hombro en lo que de nosotros depende, teniendo en la Palabra de Jesús nuestra fuerza y nuestra luz. Esto fue Caná. Esta fue María. Termina el Evangelio diciendo que «*los discípulos creyeron en Él*» (Jn 2,11). El final es que habiendo vino, hubo fiesta, y los discípulos viendo el signo, el milagro, creyeron en Jesús. Necesitamos milagros de “vino”; el mundo necesita ver que los vinagres del absurdo se transforman en vino bueno y generoso, el del amor y la esperanza, el que germina en fe. Hay un brindis pendiente siempre. Que sea con vino como el de María en Caná.

**Para reflexionar:** ¿cómo está la tinaja de mi corazón: vacía, medio llena o llena hasta el borde? ¿Tiene vino de alegría y entusiasmo, o agua incolora, inodora e insípida? ¿Qué cosas me avinagran el vino que Cristo me dio en mi casamiento, el día de mi ordenación sacerdotal, el día de mi consagración religiosa? ¿Suelo invocar a María Santísima para que interceda por mí delante de su Hijo Jesús?

**Para rezar:** *María di a tu Hijo que se nos está acabando el vino de la alegría, del amor, de la fe y de la confianza. Dile a tu Hijo que hay muchas familias sólo con agua o peor, con vino avinagrado; que se apiade de ellas. Gracias, María, por tu intercesión. Sácanos de apuro, como lo hiciste en Caná.*



# TERCER DOMINGO

## TIEMPO COMÚN

### Ciclo C

Textos: Ne 8,2-4a. 5-6.8-10; 1 Co 12, 12-30;  
Lc 1, 1-4; 4, 14-21

**Idea principal:** *Programa electoral* de Cristo.

**Síntesis del mensaje:** Esta es la primera vez que Jesús habla en su pueblo y sus paisanos le escuchaban sin pestañear. Abre su campaña electoral por el Reino de los cielos. Su discurso programático está orientado a la liberación integral del hombre. ¿Cómo lo acogerán?

**Puntos de la idea principal:**

**En primer lugar,** en resumen el *programa electoral* de Jesús queda así: evangelización, alivio de los enfermos, preferencia por los pobres, liberación de los explotados, expulsión de los demonios, excarcelación de los presos, indulto y amnistía para todos, perdón de los pecados. Por tanto, libertad, justicia y santidad; ahí está el programa electoral de Cristo. Con ese programa Jesús se presenta como el Mesías profetizado por Isaías (61, 1-2): “*Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura*”. ¿Cómo reaccionó la gente de su pueblo a este programa electoral? Tres veces estuvo Jesús en su pueblo: la primera le aplaudieron (Lc 4, 16-22; Mt 4, 15); la segunda le silbaron (Lc 4, 23-24); la tercera le expulsaron (Lc 4, 25-30). A la tercera fue la vencida: le sacaron de la sinagoga, le empujaron a las afueras, hasta el borde de la grieta y no

le faltó más que el último envite. Todo porque enmendó la página de Isaías, la hace suya pero suprime “*la venganza de nuestro Dios*” (Is 61,2), pues ese Mesías viene a proclamar “*el año de gracia del Señor*”. ¿Quién se cree este hijo del carpintero José? –decían sus paisanos de Nazaret.

**En segundo lugar,** la Iglesia de Cristo seguirá y debe seguir ese mismo *programa electoral*, está claro, si no quiere desvirtuar la misión redentora de Cristo y aguarla o ideologizarla. El documento de Aparecida dice lo siguiente: “*El rico magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social*” (n. 359). Y en el número 362: “*Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de*



*irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21). Esto no es política ni huele a socialismo, sino a evangelio puro. Y ahí está la Iglesia en la vanguardia: curando, sanando, consolando, libertando el alma de los pecados, animando a la conversión del corazón, invitando a la justicia, a la solidaridad, al perdón y a la paz. Pero, ¿los Organismos Internacionales y Nacionales escuchan la voz de la Iglesia? ¿Los sacerdotes y obispos escuchan el gemido de tantos pobres de cuerpo y alma, o están atrincherados en sus posiciones políticas e ideológicas, o peor, en sus despachos parroquiales y episcopales con mil papeles? ¡Cuidado! Aprendamos de tantos misioneros y misioneras, religiosos y religiosas fieles a su carisma de caridad y promoción humana y cristiana, de tantos sacerdotes y obispos celosos y entregados a esta misión que Cristo nos ha dejado, yendo como Él de un lado para otro predicando, curando, consolando, levantando, enjugando lágrimas.*

**Finalmente**, ahora nos toca también a nosotros, laicos, pues también nosotros somos Iglesia. La mejor manera de unirnos al *programa electoral* de Cristo es seguir con alegría y conciencia la consigna de san Pablo en la segunda lectura de hoy: vivir unidos en la misión encomendada por Cristo, colaborando cada uno en los diversos campos de la vida eclesial. ¿Cuáles? La catequesis, la caridad servicial, las misiones, los medios de comunicación social, etc. ¿Objetivo? Llevar el programa de Cristo por todos los rincones del mundo. ¿Finalidad? Para que todos conozcan a Cristo y se salven.

¿Modo? Con amor y en el respeto, guiados por el Espíritu Santo y todos unidos en el mismo ideal, sin querer sobresalir ni hacer ranchos aparte. Nehemías, laico, y Esdras, sacerdote (1ª lectura) nos dan un buen ejemplo de cooperación entre todos los estamentos de una comunidad, en nuestro caso para llevar el programa electoral de Cristo. ¡Qué bueno que en los últimos años hemos experimentado una creciente y muy provechosa participación de los laicos en las tareas comunes de la Iglesia y en la obra de la reevangelización, ya sea en las parroquia y en los Movimientos. Aquellos a quienes llevemos ese programa de Cristo – pobres, ciegos, oprimidos, tristes, ricos-, ¿nos escucharán? ¿Nos rechazarán? ¿Colaborarán con nosotros? ¿Nos tirarán por el barranco de su indiferencia y desprecio? No importa, pues Cristo también pasó por todo eso. Y muchos santos, también.

**Para reflexionar:** ¿Conozco bien el *programa electoral* de Cristo? ¿Lo he asimilado en mi propia vida? ¿Lo transmito por todos los rincones de mi geografía personal, familiar, barrial, rural, parroquial? ¿Cómo reaccionan aquellos a quienes les hablo del programa electoral de Cristo: con amor, con indiferencia, con hostilidad?

**Para rezar:** *Señor, me cuesta entender tu programa electoral. Me hubiera gustado más triunfalista, más fácil. No obstante, me fío de ti. Dame la gracia de asimilar bien este tu programa de liberación y salvación total, de cuerpo y alma. Pon en mi boca las palabras justas y apropiadas para saber descifrar tu programa a los hombres y mujeres de este tiempo. Amén.*



# CUARTO DOMINGO

## TIEMPO COMÚN

### Ciclo C

Textos: Jr 1, 4-5.17-19; 1 Co 12, 31-13,13; Lc 4, 21-30

**Idea principal:** Cristo y sus seguidores seremos *signo de contradicción*.

**Síntesis del mensaje:** Hoy es la continuación del Evangelio de la semana pasada. Un auténtico cristiano –llámese Papa, obispo, sacerdote, religiosa, laico- siempre será *signo de contradicción*, a ejemplo de Cristo, que no fue comprendido, que echó en cara la falta de fe de sus compatriotas, y por eso quisieron despeñarle (evangelio). Ante esto debemos reaccionar con la caridad de Cristo (2ª lectura), sin miedo y con la confianza en Dios, quien nos consagró desde el bautismo para ser profetas de las naciones y está a nuestro lado para salvarnos (1ª lectura).

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** Cristo fue desde que nació *signo de contradicción*; así se lo dijo Simeón a María y a José cuando éstos lo presentaron en el templo (cf. Lc 2, 21-40). Tres veces fue Jesús a hablar a su pueblo, Nazaret. *La primera* le aplaudieron hasta el punto de echar humo las palmas de la mano, porque hablaba “como los ángeles”, era su paisano y no había más que hablar. *La segunda* le silbaron porque enmendó la página al profeta Isaías, el hijo del carpintero al profeta, ¡hasta ahí podemos llegar!, diciendo

que el Mesías no es el Dios de las venganzas, sino el Dios de las bondades y del perdón. *La tercera*, fue la vencida: porque igualó delante de Dios a extranjeros, judíos y paganos, le empujaron por las calles del pueblo hasta las afueras, al despeñadero, un envite y...¿a quién se le ocurre igualar paganos, extranjeros y judíos, estos últimos que eran raza elegida por Dios? Definitivamente este Jesús de Nazaret está loco de atar. ¡Signo de contradicción! Predica otra Noticia distinta –las bienaventuranzas-, más interior y no tanto exterior y esclava de preceptos, y que no hacía resonar el eco del Antiguo Testamento...¡está desfigurando la religión de Israel! Iba a banquetes, era un comilón y bebedor. Se dejaba tocar por los pecadores, era un proscrito y un apestado. Se hacía acompañar por mujeres que le servían en sus necesidades, era un incumplidor de la ley de Moisés. Enseñaba en las calles y caminos sin tener su título y sin ser escriba sabihondo y sin llevar un libro debajo del brazo, era criticado. Dejaba que los niños se acercasen a Él, y los acariciaba y bendecía, estaba bajo la lupa de los fariseos y doctores de la ley. Era un peregrino itinerante que no tenía donde reclinar la cabeza. Era considerado raro y estrafalario. ¡Signo de contradicción! «*Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron*» Jn 1, 11). ¿Para quién Jesús es signo de contradicción y piedra de escándalo? Para los soberbios, para los que se resisten a



creer, se convierte en “roca de escándalo” (cf. 1 P 2,8). Y es el mismo Señor quien advierte: “Bienaventurado el que no se escandalice de mí” (Mt 11,6).

**En segundo lugar, también la Iglesia fue, es y será signo de contradicción.** La predicación de la Iglesia, su misma presencia en medio del mundo, resulta incómoda cuando, haciéndose eco de la enseñanza de Cristo, pronuncia lo que no desea ser oído; cuando recuerda que el hombre no es Dios, que la ley dictada por los hombres no siempre coincide con la ley de Dios; cuando desafía los convencionalismos pacíficamente aceptados por nuestro egoísmo, nuestra comodidad y nuestra soberbia; cuando proclama la verdad del matrimonio uno, indisoluble, fecundo, hasta la muerte, de un hombre y una mujer. La Iglesia es signo de contradicción cuando no comulga con las ideologías de moda: ayer con el liberalismo o comunismo, hoy, con la ideología del género y la ingeniería genética. Como Jeremías (1ª lectura), y como Cristo, la Iglesia no debe dejarse amedrentar. Es Dios quien hace al profeta plaza fuerte, columna de hierro y muralla de bronce. La fuerza de la Iglesia no proviene del poder de las armas, o del dinero, o del prestigio mundano. La fuerza de la Iglesia proviene de su fidelidad al Señor. La resistencia de la Iglesia radica en la fuerza paradójica del amor; un amor que “*disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites*” (1Cor 13,7). La auténtica prioridad para la Iglesia, ha escrito el Papa Benedicto XVI, es “*el compromiso laborioso por la fe, por la esperanza y el amor en el mundo*”. Con esa prioridad debemos trabajar todos, aceptando el desafío del rechazo, y dando, incansablemente, testimonio del amor de Dios.

**Finalmente, los auténticos seguidores de**

**Cristo, los profetas de Dios experimentarán también esta señal de contradicción.** Esta es una constante que acompaña a los auténticos profetas, desde el Antiguo Testamento hasta los tiempos presentes. Los falsos profetas, los que dicen lo que la gente quiere oír y, sobre todo, lo que halaga el oído de los poderosos, prosperan. Pero los profetas verdaderos resultan incómodos y provocan una reacción en contra cuando en su predicación tocan temas candentes, poniendo el dedo en la llaga de alguna injusticia o situación de infidelidad. Si no, preguntemos a san Juan Bautista al denunciar el adulterio del rey Herodes. O a san Óscar Romero, que se ganó el sobrenombre de “*la voz de los sin voz*”. Su defensa de los más desfavorecidos de El Salvador hizo que el Parlamento británico lo propusiera como candidato al Premio Nobel de la Paz en 1979. Desgraciadamente, sus continuas llamadas al diálogo, para que los ricos no se aferraran al poder, y los oprimidos no optaran por las armas, no surtieron efecto, a pesar de la popularidad que alcanzaron sus homilías dominicales. Obstinados en reprimir toda oposición, agentes del Estado terminaron por asesinar a monseñor Romero, el 23 de marzo de 1980 en plena misa, y continuaron violando los derechos humanos, provocando una guerra civil en El Salvador que duraría once años y causaría 70.000 muertos.

**Para reflexionar:** reflexionemos en estas palabras del Papa Francisco: “«Mantenemos la mirada fija en Jesús, porque la fe, que es nuestro «sí» a la relación filial con Dios, viene de Él, viene de Jesús. Es Él el único mediador de esta relación entre nosotros y nuestro Padre que está en el cielo. Jesús es el Hijo, y nosotros somos hijos en Él. [...] Por esto Jesús dice: he venido a traer división; no es que Jesús quiera dividir a los hombres entre sí, al contrario: Jesús es nuestra paz, nuestra reconciliación. Pero esta paz no es la paz de los sepulcros,



REGRESAR al  
Índice

no es neutralidad, Jesús no trae neutralidad, esta paz no es una componenda a cualquier precio. Seguir a Jesús comporta renunciar al mal, al egoísmo y elegir el bien, la verdad, la justicia, incluso cuando esto requiere sacrificio y renuncia a los propios intereses. Y esto sí, divide; lo sabemos, divide incluso las relaciones más cercanas. Pero atención: no es Jesús quien divide. Él pone el criterio: vivir para sí mismos, o vivir para Dios y para los demás; hacerse servir, o servir; obedecer al propio yo, u obedecer a Dios. He aquí en qué sentido Jesús es “signo de contradicción”» (Homilía de S.S. Francisco, 18 de agosto de 2013).

**Para rezar:** *Señor, dame valentía para poder ser signo de contradicción sin miedo, a ejemplo tuyo y de tantos hermanos y hermanas cristianos, que incluso dieron la vida por ti y el Evangelio.*



# QUINTO DOMINGO

## TIEMPO COMÚN

### Ciclo C

Textos: Is 6, 1-2a. 3-8; 1 Co 15, 1-11; Lc 5, 1-11

**Idea principal:** La *vocación*, o sea, el llamado de Jesús a seguirle.

**Síntesis del mensaje:** Continuamos con el ministerio de Jesús en Galilea. Ahora, con la vocación de sus primeros discípulos, junto al lago de Tiberíades y la pronta respuesta de dos parejas de hermanos. Como preparación de esta escena leemos en la primera lectura la vocación profética de Isaías. Hoy se nos invita a reflexionar en el sentido de la vocación en la vida de todo cristiano.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar, Dios a unos llama para la vida consagrada o sacerdotal.** ¿Quién llama? Dios nuestro Señor y Padre. ¿A través de qué o de quiénes llama? A través de causas segundas: un sacerdote, un amigo, una lectura, un accidente, un retiro, una decepción. ¿A quién llama? A hombres y mujeres normales, con virtudes y defectos, pero que sienten en su corazón un llamado especial a dar la vida y energías a Dios mediante una especial consagración. ¿A qué llama? A consagrarse a Cristo en cuerpo y alma, ya sea como sacerdote, o monja, o religioso o consagrado laico. ¿Por qué llama? Porque Dios es libre y llama a quien quiere por amor y libertad;

no se vio obligado a escogernos por ser buenos; ni tampoco nuestros pecados le impidieron de elegirnos. ¿Para qué llama? Para estar con Él, intimar con Él, conocer los secretos de su corazón, y después para ir a predicar y llevar su nombre y su mensaje de salvación por todas las partes del mundo, echando las redes con todo el arte a derecha y a izquierda, adelante y atrás (evangelio). ¿Dónde llama? A unos llama en la parroquia, a otros en el colegio o universidad, a otros en un hospital, y quién sabe si también a través de sueños o después de haber caído en el pozo oscuro y lóbrego del pecado. ¿Cómo llama? Con gran respeto de nuestra libertad, pero con mucho amor y confianza; a veces con insistencia, otras, suavemente. ¿Qué pide? Dejar todo y seguirlo, confiados en Cristo que nos llama. ¿Qué ofrece? Aquí en la tierra, su amistad y compañía, su gracia y consuelo; y después, la vida eterna. ¿Cuál debería ser la respuesta de ese hombre y de esa mujer? La misma de los profetas, apóstoles y tantos hombres y mujeres de todos los siglos: *“Aquí me tienes. ¿Qué quieres de mí? Mándame”*. ¿Por qué algunos y algunas dan negativas a Dios? Por el misterio de la libertad, porque les cuesta dejar todo, como le pasó a ese joven rico, por tanto, por apego a este mundo y a sus vanidades.



**En segundo lugar, a otros Dios llama para la vida matrimonial.** Ya escuchamos tantas reflexiones que los obispos pronunciaron durante el sínodo de la familia. El matrimonio es un don y regalo que Dios concede a unos hombres y mujeres para ser sacramento del amor de Cristo con su Iglesia, para ser signos del amor sponsal de Cristo con la Iglesia, para prolongar el amor fecundo de Dios en otros seres queridos, los hijos, traídos al banquete de la vida por amor y en el amor. En ese matrimonio no puede faltar nunca el vino del amor, como pasó en Caná; y cuando las tinajas amenacen por vaciarse, imploramos a María que interceda ante su Hijo por esos matrimonios tentados, en crisis, en desajustes y dificultades normales, provocados por alguno de los cónyuges y permitidos por Dios para que maduren en su entrega. En la vocación matrimonial también esposo y esposa e hijos están llamados a la santidad de vida, viviendo en la fidelidad y en la educación humana y cristiana de los hijos, a quienes Dios les encomendó. Por eso, urge reconquistar las prácticas de piedad en familia, como se dijo en el sínodo: misa dominical, oración antes de las comidas, el rezo del santo rosario. El mundo quiere ver hoy esas “iglesias domésticas” donde reina la unión, la armonía, el aprecio. Son ya antecelas del cielo. Y los hijos aprenderán el valor de la familia. Y como dice el padre Zezinho en su famosa canción: “...y que el hombre retrate la gracia de ser un papá. La mujer sea cielo, ternura, afecto y calor, y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor. Bendecid, oh Señor, las familias. Amén”.

**Finalmente, también hay un tercer grupo a quien Dios llama para una vida de solteros dedicados a una causa noble y digna,** no por cobardía ni miedo a una vida matrimonial o consagrada. Es un hecho que Dios no quiere “solterones” –basta releer el libro del Génesis-, pero puede pedir a algunos la soltería para

dedicarse a una misión específica que pide también la entrega de todo el ser y energías. Aquí no tratamos de quien tiene alguna discapacidad permitida por Dios; ya es bastante la cruz que lleva encima. Hablamos de los que están en su sano juicio y con buena salud. Hermoso es ver un hijo o una hija cuidando de su padre o de su madre enfermos. Edificante contemplar esa persona dedicada las 24 horas a esos prójimos que se encuentran en un hospital. O aquel maestro o maestra felices, abocados a la enseñanza de niños y niñas en escuelas del interior o en colegios de la ciudad. Mucho mérito tiene también quien se consagra a los ancianos en asilos o geriátricos. Todas estas son causas nobles y dignas que exigen la totalidad de la vida y fuerzas. Detrás de estas vocaciones se esconde la fuerza del amor, pues “*si no tengo amor, nada soy*”.

**Para reflexionar:** ¿Ya descubrí la vocación de Dios en mi vida? ¿A qué espero para responderle con prontitud y amor? ¿Qué voy a perder si dejo todo y le sigo? ¿Qué voy a ganar? Meditemos estas palabras de santo Tomás: “*A los que Dios elige para una misión, los dispone y prepara de suerte que resulten idóneos para desempeñar la misión para la que fueron elegidos*” (Suma Teológica, 3, q.27, a. 4c).

**Para rezar:** Entonemos la famosa canción de Cesáreo Garabain:

*Señor, me has mirado a los ojos,  
Sonriendo has dicho mi nombre.  
En la arena he dejado mi barca:  
Junto a Ti buscaré otro mar.*



# SEXTO DOMINGO

## TIEMPO COMÚN

### Ciclo C

Textos: Jr 17, 5-8; 1 Co 15, 12, 16-20; Lc 6, 17.20-26

**Idea principal:** Las bienaventuranzas proclamadas por Cristo van en contra de nuestras tendencias naturales y espontáneas.

**Síntesis del mensaje:** En la vivencia de las bienaventuranzas nos jugamos nuestra talla de cristianos y la eternidad bendita al lado de Dios. Hoy Cristo nos invita a escoger entre los verdaderos o los falsos valores. Quienes viven los verdaderos valores serán benditos y darán frutos óptimos y sabrosos. Quienes optan por los falsos valores son malditos y lo único que producirán serán cardos (1ª lectura). Y dado que continuamos en el año de la misericordia, digamos que Dios demuestra más su misericordia con los pobres, sufridos, marginados, desamparados, hambrientos. Y espera que se conviertan y vuelvan a Él todos los que ponen su confianza en la riqueza y en las cosas mundanas: los ricos roñosos y egoístas, los ahítos de banquetes, los que ríen sumergidos en los placeres.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar, Cristo** –en este evangelio de Lucas- llama felices y dichosos, o sea aplaude, a cuatro clases de personas: los pobres que no tienen dónde caerse muertos,

los que pasan hambre, los que lloran y los que son perseguidos por causa de la fe. Mateo en el capítulo 5 aumentaba cuatro más: los puros, los pacificadores, los mansos y los misericordiosos. Lucas se lamenta y lanza sus “ayes” desgarrados o alarmas divinas – que no maldiciones- a otras cuatro clases de personas: los ricos, los que están saciados, los que ríen y los que son prepotentes y adulados por el mundo. Son cuatro antítesis. En el *Magnificat*, María ya había señalado también estas antítesis: Dios derriba los potentes y enaltece a los humildes, a los hambrientos los sacia y a los ricos los despide vacíos. En su primera homilía en Nazaret también Jesús había dicho que Dios le había mandado a los pobres, los cautivos, los ciegos y los oprimidos. Detrás de esas bienaventuranzas de Cristo se esconden estas virtudes y valores cristianos: desprendimiento del corazón, humildad, pureza, honestidad, penitencia, caridad, perdón, confianza en Dios. ¿El premio? La felicidad auténtica en la otra vida –o en palabras de la segunda lectura de hoy: la resurrección para la vida eterna; y la paz y la conciencia tranquila aquí abajo; o en palabras de la liturgia de hoy: fecundidad y lozanía en cuanto emprendan, porque Dios les mandará la lluvia de su gracia, el sol de su cariño, el consuelo en el dolor (1ª lectura).



**En segundo lugar**, el mundo, por contrario, llama felices y dichosos a los ricos, a los que tienen éxito, a los que gozan de salud, a los que son aplaudidos por todos, a los que nadan en placeres y esquilmán a los pobres, a los malversadores de fondos, a los corruptos que se encumbran, a los expertos en la mentira. El mundo con sus satélites –enemigos de Dios– pregona estos falsos valores: *“hasta que el cuerpo aguante...¿a mí qué?... ¡que cada uno se las arregle solo!...¡aprovechemos el día y la vida, que el tiempo es breve!...”*. ¿Qué cosecharán quienes siguen las máximas de este mundo? Sequía, cardos (1ª lectura), inestabilidad (salmo), manos vacías y agujereadas, esterilidad, músculos atrofiados, corazón arrugado, pies paralizados, ojos miopes.

**Finalmente**, es hora de tocar la puerta de nuestro corazón: ¿qué valores rigen nuestra vida: los de Cristo o los del mundo? Hoy la Palabra de Dios es realmente esa espada de doble hoja que divide, trazando un muro divisorio sobre la humanidad y sobre cada uno de nosotros: de un lado, los presuntos pobres que, en realidad, son ricos; del otro, los supuestos ricos que, en realidad, son pobres. Si hoy encontramos un pobre, arrimémonos a él y depositemos en su mano una dádiva, como hizo san Martín de Tours con el pedazo de su túnica a ese pobre hombre que tiritaba de frío; por la noche escuchó: *“Martín, hoy me cubriste con tu manto”*. Si hoy topamos con un hambriento, saquemos un pedazo de pan y démoselo con una sonrisa, como tantas veces hizo la beata Teresa de Calcuta. Si hoy nos despierta el lloro de alguien, saquemos el pañuelo de nuestra compasión y enjuguemos sus lágrimas, como hizo tantas san Alberto Hurtado en su “Hogar de Cristo”. Si sabemos

de alguien perseguido a causa de su fe y honestidad, defendámosle con valentía; así Cristo también nos defenderá a nosotros delante de su Padre celestial.

**Para reflexionar:** ¿Dónde busco mi felicidad: en el poder, en el tener, en el disfrutar? ¿O tengo las categorías proclamadas por Cristo hoy en el evangelio de las bienaventuranzas: desprendimiento, generosidad, justicia, humildad, rectitud de vida? ¿Dónde está puesto mi corazón: en el cielo o en la tierra? ¿En quién tengo puesta mi confianza: en Dios o en mí mismo?

**Para rezar:** Recemos con el salmo 16, 5-9:

*El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz...*

*Estoy contento con mi herencia.*

*Por eso mi corazón se alegra,*

*se regocijan mis entrañas*

*y todo mi ser descansa seguro.*



# CUARESMA Y SEMANA SANTA

## Ciclo C

¿Cómo comprender mejor la Cuaresma del ciclo C?

Las lecturas dominicales del tiempo de Cuaresma ponen de manifiesto una organización muy pensada, apta para irnos conduciendo por el camino cuaresmal hacia la plenitud de la Pascua de Cristo.

**Las primeras lecturas**, del Antiguo Testamento, tienen una dinámica interna original. Nos presentan los grandes momentos y acontecimientos de la historia de la salvación, según el plan histórico de Dios, desde el principio hasta la llegada de Jesús.

- Profesión de fe de los israelitas, como memorial litúrgico.
- La alianza de Dios con Abrahán.
- El éxodo realizado por el Dios liberador, por mediación de Moisés.
- La primera pascua celebrada en la tierra prometida.
- La vuelta del exilio: realizar algo nuevo.
- La entrega total del Siervo.

**El salmo**, como siempre, es como una prolongación, en tono contemplativo o sapiencial, de lo que ha dicho la primera lectura.

**Las segundas lecturas** de Pablo, complementan a modo de aplicación espiritual el mensaje de la primera lectura, o bien anticipan lo que se dirá en el evangelio.

En el ciclo C, van alternando estas direcciones:

- La confesión de fe, ahora cristiana.
- Nuestra vida, transformada como la de Cristo (anticipo del evangelio).
- La vida cristiana como nuevo éxodo en Cristo.
- Cristo reconciliador, encarga la reconciliación.
- La vida cristiana, transformada pascualmente.
- Cristo en el misterio de su entrega pascual.

**Los evangelios** tienen una línea clásica: los dos primeros domingos son iguales en los tres ciclos: tentaciones de Jesús en el desierto y la transfiguración en el monte. Los domingos 3 al 5, que en el ciclo A se caracterizan por sus temas bautismales (agua, samaritana; luz, ciego; vida, Lázaro), en el ciclo C tienen otro tono: el de la conversión y la misericordia de Dios (llamada a la conversión, parábola del hijo pródigo, la mujer adúltera). En el domingo último, el de Ramos o Pasión, se proclama siempre la Pasión del Señor, este año según Lucas.



# MIÉRCOLES DE CENIZA

## Ciclo C

Textos: Joel 2, 12-18; Sal 50, 3-6.12-14-17;  
2 Co 5, 20-6,2; Mt 6, 1-6.16-18

**Idea principal:** *Conversión* para avanzar en el camino de la santidad que nos conduce al Cristo Pascual.

**Síntesis del mensaje:** la ceniza que ahora nos será impuesta nos debe recordar que somos poca cosa, que no podemos sentirnos orgullosos, ni tener odios, ni egoísmos... y de esta manera alcancemos *“por medio de las prácticas cuaresmales, el perdón de los pecados; y alcancemos, a imagen de tu Hijo resucitado, la vida nueva de tu reino”*.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar**, un poco de historia. En los siglos VIII y IX la imposición de la ceniza se unía, en el contexto litúrgico, a la penitencia pública. Aquel día se mandaba salir a los “penitentes” de la iglesia. Y este gesto repetía, de alguna manera, aquél otro de Dios arrojando a Adán y Eva, pecadores, del paraíso... En esta perspectiva se colocan las palabras del Génesis que se refieren precisamente a este episodio: *“Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás... Y el Señor Dios lo expulsó del jardín del Edén, para que labrase el suelo de donde lo había sacado”* (Gn 3,19s). Sólo más tarde la

imposición de la ceniza tomó un simbolismo distinto: el de la fragilidad y brevedad de la vida. El recuerdo de la muerte. La referencia a la tumba. Me parece, sin embargo, que es válido, sobre todo, el significado primitivo, que expresa penitencia, expiación por el pecado. “El hombre-polvo” quiere decir el hombre que se ha alejado de Dios, que ha rehusado el diálogo, que ha sido echado de su casa, que ha rechazado el dinamismo del amor para caminar siguiendo una trayectoria de desilusión y de muerte. “El hombre-polvo” es el hombre que se opone a Dios, da la espalda a su propio ser y se condena a la nada. Pero en este dramático itinerario de alejamiento y visitación, existe la posibilidad del retorno. Retorno al origen. En lugar de precipitarse hacia la tumba, es posible cambiar de dirección -¡he ahí la conversión!- y volver a la fuente. *“Acuérdate que eres polvo y como polvo volverás... a Dios”*. Con tal que lo quieras. Ya, en este momento.

**En segundo lugar**, y Dios, ¿qué espera de nosotros? ¡*Conversión*, cambio de vida, vuelta a comenzar! Me vuelvo tierra y me confío al Constructor para que me rehaga del todo. Me he equivocado. He perdido el camino de la vida. He perdido el reino. He comprometido incluso a los otros en mi pecado (todo pecado es un pecado “público” con consecuencias desastrosas para toda la comunidad eclesial). Es justo que se



me ponga a la puerta. Pero, a la vuelta de la esquina, vuelvo a condición de... polvo. O sea, de materia prima. Y él se inclinará aún sobre este polvo para darle el aliento de vida. Así mi “nada” es tocada por la plenitud divina. De la ceniza salta una chispa de vida. Y ahora la sutil capa de polvo ya no puede ocultar el esplendor del rostro de un hijo de Dios. Todo, pues, comienza de nuevo. Puede ser “nuevo” si acepto no el... fin, sino el principio. No el montoncito de ceniza de la tumba. Sino el puñado de tierra en las manos del Artífice. El poco de tierra dispuesta a recibir el “aliento”. Y convertirse así, de nuevo, en un “viviente”. La cita, pues, con la ceniza es fundamentalmente la cita con la Vida. ¡La ceniza me recuerda la cuna, no la tumba!

**Finalmente**, los medios que Dios pone en nuestras manos en esta cuaresma para llevar a cabo nuestra *conversión* son los que Jesús nos recomienda en el evangelio de hoy: oración, limosna o caridad y ayuno. *Oración*: Intensificar nuestros espacios de oración. Pero sobre todo orar mejor. *Ayuno*: Ayunar de las muchas cosas que empequeñecen nuestra vida cristiana. *Limosna*: la llamamos también “caridad”: amor. El amor al hermano, sobre todo al necesitado, en quien Cristo se hace más presente, pasa por el socorro material suficiente y digno, no mezquino. Todo eso se convierte entonces en un gran empuje para avanzar, para caminar. Jesús, en el evangelio, nos ha hablado de este camino. Nos ha dicho que tenemos que dar de lo nuestro a los que lo necesitan; nos ha dicho que tenemos que orar, que tenemos que acercarnos a Dios con todo nuestro ser; nos ha dicho que tenemos que ayunar, que tenemos que renunciar a tantas cosas (comida, televisión, diversión, lo que sea) para dedicarnos con más ahínco al Evangelio. Y nos ha dicho que todo eso lo tenemos que hacer no para que nos vean y nos feliciten, sino por fe, por amor, por deseo de fidelidad. En este tiempo de Cuaresma hemos de vivir intensamente este

empuje para avanzar. Cada uno de nosotros tenemos que proponernos hacer de esta Cuaresma un verdadero paso adelante en la vida cristiana. Reconociendo el propio pecado, poniendo toda nuestra confianza en Dios, esforzándonos de verdad en el seguimiento de Jesucristo. Para llegar llenos de gozo a la Pascua.

**Para reflexionar:** la llamada sigue siendo la misma: ¿das de verdad limosna, sí o no? Y esto quiere decir: ¿compartes con los otros y vas a compartir más aún durante esta cuaresma?; ¿rezas o no rezas, y estás dispuesto a rezar más durante esta cuaresma?; ¿aceptarás una vida más ascética para salir de la comodidad... y también para poder compartir un poco más? No hay nada que nos impida escoger otros esfuerzos, otros progresos; no faltan sugerencias para ello en el evangelio. Lo que debe animarnos y hasta entusiasmarnos es que una cuaresma tomada así, en serio, puede marcar profundamente nuestra vida.

**Para rezar:** Recemos con el salmo 50, 9-11: *Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu.*



# PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

## Ciclo C

Textos: Dt 26, 4-10; Rm 10, 8-13; Lc 4, 1-13

**Idea principal:** El *desierto* de la Cuaresma nos invita a centrar nuestra vida en lo esencial: *en la fe* que debemos profesar con la boca y con la vida (1ª y 2ª lecturas). Fe que será probada por el enemigo de nuestras almas, el Demonio, que nos tentará en los tres puntos más flacos que todos cargamos como herencia del pecado original: tener, poder y gloria (evangelio).

**Síntesis del mensaje:** Ayudados por los recursos pedagógicos de la Cuaresma – ambientación más austera, cantos apropiados, el silencio del aleluya y del Gloria- y sobre todo por las oraciones y lecturas bíblicas, nos disponemos a emprender, en compañía de Jesús, su “subida a la Cruz”, para vivir una vez más la Pascua, el paso a una vida nueva. Cristo quiere comunicarnos un año más su vida nueva que inyectará en nosotros su santidad. Pero pide de nosotros secundar esa vida nueva con la oración y el sacrificio para ser fuertes ante las tentaciones diarias de Satanás en el *desierto* de nuestra vida, *renovando nuestra fe* en el Señor. No podemos negociar con el maligno. Vivir de otra manera, o sea, “*de bautismo, soy cristiano y, de profesión, pagano*” es una incoherencia y tentaríamos a Dios.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar**, vamos al *desierto*. El desierto reduce al hombre a lo esencial, despojándolo de lo superfluo, y a quedarse con las cosas fundamentales: agua, comida, camino justo, ropa apropiada para cuidarse del sol y del frío. Y sobre todo con la fe. *Fe desnuda* de sus apetitos y deseos, de la que habla nuestro místico abulense, san Juan de la Cruz en sus obras *Noche Oscura del Alma, el Cántico Espiritual y la Llama de amor Viva*. La Cuaresma que se nos abre con Cristo en el *desierto* nos quiere llevar a la sustancia y al meollo de la existencia cristiana: la fe en nuestro Dios por encima de todo. Aquí en el desierto de la Cuaresma, al igual que Moisés pedía al pueblo “la profesión histórica de fe” al ofrecer las primicias ante el altar del Señor (1ª lectura), también a nosotros se nos pide renovar nuestra fe. La profesión de fe no es una lista de “verdades a creer” o de “deberes a cumplir”, sino una “historia a recordar y por la que dar gracias”. Para el pueblo de Israel era el recordar las grandes maravillas que Dios hizo con él para sacarle de la esclavitud de Egipto; para nosotros, volver a experimentar en esta Pascua la auténtica libertad traída por la muerte y resurrección de Cristo, que nos desató de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna y nos hizo partícipes de la vida nueva; vida de santidad y de gracia, vida de libertad y plenitud.



No podemos tener nostalgia de las “cebollas del Egipto seductor”, sino volver a agradecer la libertad de los hijos de Dios concedida en el bautismo.

**En segundo lugar**, durante el *desierto* de nuestra vida debemos recordar las hazañas misericordiosas de Dios *para renovar nuestra fe* en ese Dios fiel. Hacer esto no es sólo ejercicio del pensamiento, sino un viaje al interior de la trama a veces oscura y frágil de nuestra propia historia. Luces y sombras. Santidad y pecado. Tempestad y bonanza. Seguridad y desconcierto. Dudas y certezas. Así ha sido nuestra vida y la vida de la humanidad. Esa *fe* en Dios misericordioso se alimenta en la *oración* contemplativa, sí, pero después se tiene que derramarse como perfume de *caridad* en nuestro día a día: en nuestra casa y familia, en el trabajo y amistades, en la calle y en vacaciones, pues “*la fe sin obras es una fe muerta*” (St 2, 14). Por tanto, en la Cuaresma, Dios también nos invita a revisar nuestras obras de caridad y de misericordia, como nos recordó el Papa Francisco al pedirnos trabajar en cada mes del año de la misericordia en una de esas obras de misericordia, que tienen su fundamento bíblico en Isaías 58, 6-7 y Hebreos 13, 3): *Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al necesitado, vestir al desnudo, visitar al enfermo, socorrer a los presos y enterrar a los muertos* (materiales). *Enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que está en error, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos de los demás y rogar a Dios por vivos y difuntos* (espirituales). Si Dios fue y es misericordioso con su pueblo (1ª lectura) y con nosotros en Cristo Jesús (2ª lectura), nosotros también tenemos que serlo con nuestros hermanos.

**Finalmente**, la narración de las tentaciones de Jesús es para nosotros un reclamo y un aviso:

durante el *desierto* de nuestra vida nuestra *fe* será tentada. Cristo aquí, venciendo al maligno que quiso tergiversar su misión mesiánica para convertirla en misión temporal y triunfalista, llega a ser para nosotros el emblema luminoso de la fe bíblica, es decir, de la adhesión plena y total a Dios y a su plan trazado en el cosmos y en la historia: el plan de salvación a través de la pobreza, el desprendimiento, el sufrimiento y la cruz. También nosotros seremos tentados por esos tres flancos débiles: tener, poder y gloria. ¿Qué hacer entonces? Cristo nos enseña a vencer las tentaciones. Rechazando las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado. Y *los medios* que usó fueron: la *oración* con la Palabra de Dios que es espada de doble filo (cf. Hb 4, 12); sin oración, un hombre es como un soldado sin comida, agua, o munición. Oración con la *Biblia* entre las manos. El *ayuno* para fortalecer el espíritu y tener a raya y educar nuestro cuerpo que siempre tiene sus reclamos de sensualidad, materialismo y ambición. El *ayuno* es un entrenamiento en el conocimiento propio; es un arma clave para el autodomínio. Si no tenemos dominio sobre nuestras propias pasiones, especialmente sobre la comida y el sexo, no podemos poseernos a nosotros mismos y colocar el interés de los demás antes del nuestro. No olvidemos, también, la *vigilancia* para estar alerta y darnos cuenta por cuál sendero de nuestra vida querrá asaltarnos el enemigo de Dios y de nuestra alma. Nos hará mucho bien el *desprendimiento* de las cosas, para llenarnos de Dios; mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. La *humildad* será arma segura contra nuestro orgullo; la protección más grande contra el egoísmo y la autosuficiencia es el buscar a Dios humildemente en oración. Empuñemos también el arma del *santo Rosario*, que tanto odia y teme el demonio, pues contemplar los misterios de Cristo al lado de María deja al



demonio con una rabia sin nombre y se alejará de nosotros inmediatamente. Dice santo Tomás: *“No obró el Señor en la tentación usando de su poder divino -¿de qué nos hubiera aprovechado entonces su ejemplo?-, sino que, como hombre, se sirvió de los auxilios que tiene en común con nosotros”* (Comentario al evangelio de san Lucas).

**Para reflexionar:** ¿Cómo quiero vivir este año la Cuaresma? ¿Qué tentaciones experimento durante mi camino por el desierto de la vida: sensualidad y lujuria, ambición y avaricia, vanidad y soberbia, pereza y dejadez? ¿Cuáles son las armas que llevo conmigo para ganar la batalla del enemigo: oración, ayuno, sacrificios, vigilancia, el santo rosario, la cruz de Cristo?

**Para rezar:** *Señor Jesús, que no abuse más de tu amor y ternura. Dame fuerza para vencer al enemigo que quiere ganar mi alma. Que a ejemplo tuyo, no dialogue con el tentador, sino que le asalte con tu Palabra que es al mismo tiempo, dardo y escudo, casco y armadura. Señor, que ore para no caer en tentación.*



# SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

## Ciclo C

Textos: Gn 15, 5-12. 17-18; Flp 3, 17 4,1: Lc 9, 28b-36

**Idea principal:** Subamos a la colina del *Tabor*.

**Síntesis del mensaje:** Después de haber leído y meditado el domingo pasado la lucha contra las tentaciones y el mal, hoy con el pasaje de la transfiguración se nos asegura que la vida cristiana termina con la victoria y la glorificación, si luchamos con y al lado de Cristo. Reflexionemos en la colina del *Tabor*. Sabemos que Occidente reposa sobre tres colinas: la Acrópolis, el Capitolio y el Gólgota. La Acrópolis está en Atenas y Atenas nos dio al mundo el hombre libre y pensador. El Capitolio está en Roma y Roma nos dio el hombre del derecho y del imperio. El Gólgota está en Jerusalén, que dio la síntesis de los hombres ateniense y romano: el hombre libre, no “de” sino “para”, el mandamiento, la Iglesia ecuménica y los destinos eternos. Por tanto, Occidente descansa, culturalmente, sobre estas colinas: libertad, derecho y religión.

**Puntos de la idea principal:**

**En primer lugar,** hay una cuarta colina, que levanta del suelo apenas 588 metros, pero gloriosa por la gloria del Hijo de Dios que destelló en su cumbre, que trastorna el sentido y transfigura la visión de Atenas, Roma

y Jerusalén. Y esa colina es el *Tabor*. Y un día Jesús dejó al pie a los apóstoles y, con Pedro, Juan y Santiago, subió a la cumbre del monte, en el momento en que bajaba una nube blanca, redonda y luminosa, que la cubrió. En la nube venía Dios y, con Él, los hombres de gran exponente en la historia de Israel, Moisés, legislador de Dios y libertador de su pueblo Israel. Y Elías, vidente de Israel y defensor de la religión de Yahvé. Venían a celebrar con Jesús, y nunca mejor dicho, una reunión en la cumbre. En esa cumbre Jesús autorizó por única vez, y que no sirvió de precedente, que la divinidad se le saliera por los poros del cuerpo y le convirtiera, por la luz interior de su gloria, en hombre de alabastro luminoso en la altura de la colina y de la noche. Habló entonces su Padre e hizo la revelación más trascendental de la historia: *“Este es mi Hijo, el predilecto, escuchadle”*.

**En segundo lugar,** ¿por qué no subimos también nosotros a esa colina del *Tabor*? Me atrevo a gritar desde aquí: *“Hombres y mujeres libres de Jesucristo, los que vivís instalados en la montaña mágica del bienestar material, los satisfechos con vuestra transfiguración económica, rechazad, por favor, la salida de tono burgués de san Pedro y hoy común a tantos: “¡Qué bien se está aquí...!”. Pedro no sabía lo que decía, el pobre. Mirad hacia abajo, donde malviven los desgraciados del valle*



*y los proletariados de la vida – que tanto nos recuerda y hasta la saciedad el Papa Francisco: los que carecen de las primarias y urgentes libertades de un trabajo, un salario, un seguro, una pensión, un prestigio, un saber, un futuro personal y familiar. Estas son las urgencias de un hijo de la libertad, de un hijo de hombre, de un hijo de Dios. A estos, ¡escuchadlos!”.*

**Finalmente**, y sigo gritando desde la cumbre plana del Tabor, cuya gloria cambia del todo la visión del Capitolio de Roma y el sentido del hombre del derecho imperial: *“Hombres y mujeres con los derechos humanos de Jesucristo, los que vivís instalados en la montaña fastuosa del poder (político, religioso, económico, social, cultural), satisfechos de vuestra propia transfiguración social, rechazad, por favor, la ocurrencia clasista de san Pedro: “Hagamos aquí tres chalets residenciales...”. ¿Para quién? Y para los otros, ¿qué? Pedro no sabía lo que decía. Mirad hacia abajo, donde pululan en hormiguero los parias de la tierra. Los explotados por el dictador político, cultural, sindical, fiscal. O por el negrero de las tierras, Hacienda estatal, sindicato político, empresario o trabajador. Más los marginados sociales sin el título de un prestigio en la pared, sin un libro en la cabeza ni en el corazón la esperanza de un día levantar la cabeza. A éstos, hay que escuchar”. Y si me permiten, sigo hoy también gritando así: “Hombres y mujeres de Jesucristo, los que vivís instalados en la montaña mística de esa religiosidad, los satisfechos de vuestra transfiguración espiritual, rechazad, por favor, el despropósito pietista de san Pedro: “¡Qué bien...! Hagamos tres chalets residenciales”. A disfrutar de la gloria, ¿no? Y de los otros, los que se alejaron de Dios, prescindieron de la redención, los de espaldas a la Iglesia, los matrimonios fracasados y en otras uniones, los jóvenes que no pisan la Iglesia... ¿qué?”.*

**Para reflexionar:** ¿Prefiero ese quietismo cómodo y egoísta de san Pedro, cuando sé que sólo 1 de cada 4 ha oído hablar de Cristo, y de 10, sólo 2 se acercan a la Iglesia? ¿Soy de los que besuquean a Dios en el templo y fuera esquinan, o sea, dejan a un lado al hombre pobre, necesitado, agnóstico, indiferente o de otra cultura? ¿No son estos los hijos predilectos de Dios, la carne de Cristo, como nos dice el Papa Francisco?

**Para rezar:** *Señor, dame fuerzas para subir la colina del Tabor. Dame ojos para ver tu gloria y hermosura, y desde allí ver las necesidades de mis hermanos. Dame corazón para sentir tu embeleso y conmovirme ante mi hermano pobre, que te representa. Dame oídos para escuchar la voz de tu Padre y la voz de mis hermanos excluidos. Dame pies para bajar de esa colina raudo e ir y buscar a esos hermanos y llevarles a esa colina del Tabor para que también ellos hagan la experiencia de Ti y de tu amor. Y transfiguren su dolor en gozo.*



# TERCER DOMINGO DE CUARESMA

## Ciclo C

Textos: Ex 3, 1-8a.13-15; 1 Co 10, 1-6.10-12: Lc 13, 1-9

**Idea principal:** La higuera de nuestra está llamada a dar *frutos de penitencia y conversión*.

**Síntesis del mensaje:** Sin duda alguna que todos los males que sufrimos a nivel personal, familiar, social, eclesial, mundial...se deben a nuestros pecados. No es que Dios nos castigue. Pero nuestros pecados no quedan impunes. Pagamos las consecuencias de nuestros extravíos. Por eso, urge *dar frutos de conversión*. Sólo si nos arrepentimos, obtendremos la misericordia de Dios (evangelio) y Él nos llenará de frutos de santidad. Cuaresma es el tiempo de la experiencia de la misericordia y liberación de Dios (1ª lectura). Quien crea que está firme, que cuide para no caer (2ª lectura).

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** Cristo en esta Cuaresma, y durante nuestra vida toda, nos llama a la *conversión y a dar frutos de conversión*. Sólo así llegaremos preparados para la Pascua. Somos higueras que Él plantó en el jardín del mundo. Dios nos ha dotado con la capacidad de hacer el bien, de cultivar la justicia y de mantener unas relaciones sanas con los demás y con Dios mismo. Pero como dueño y Señor de esas higueras que somos nosotros, puede exigirnos y pedirnos cuentas. La conversión

lleva consigo la renuncia al pecado y al estado de vida incompatible con las enseñanzas de Cristo, y la vuelta sincera a Dios. No bastaría el proponernos cambiar de vida, si no hay dolor por las faltas cometidas. La conversión no es sólo hacer penitencia, en el sentido de realizar unas obras de ayuno o de limosna. La palabra griega para penitencia es "*metánoia*", que significa cambio de mentalidad. Lo que nos pide Dios en la Cuaresma es un cambio en un nivel bastante más profundo que el de las meras obras exteriores. Una conversión, si es auténtica, "hace daño", porque significa meter el "dedo en la llaga" y corregir las raíces de nuestros males. Si hay que "operar", tenemos que estar dispuesto a coger el bisturí y a cortar lo que sea necesario, y no conformarnos con aplicar una pomada suave que no llega a las raíces de nuestro mal. Y lo que tenemos que cortar sin contemplaciones son las causas de nuestros pecados que ofenden a Dios y a nuestros hermanos.

**En segundo lugar,** Cristo espera *frutos concretos de conversión* de nuestra higuera (evangelio). Pablo en la segunda lectura a los cristianos de Corinto les echó en cara que algunos de los israelitas que hicieron el camino con Moisés por el desierto no agradaron a Dios, ni fueron fieles a la Alianza, dejándose llevar de las tentaciones de los pueblos vecinos. Se



buscaron otros dioses permisivos. Por eso no entraron en la tierra prometida. Para Pablo eso debería servirnos de escarmiento a nosotros. No basta con pertenecer al pueblo de Dios, o con decir unas oraciones o llevar unas medalla o ir de peregrinación a un Santuario. Algo tiene que cambiar en nuestra vida para que nuestra higuera personal dé los frutos que Dios espera. Tenemos que ser sinceros y entrar en nuestra huerta interior y matar todo bicho o plaga que está destruyendo nuestra higuera: egoísmo, indiferencias, protestas, rebeldías interiores, maltrato al prójimo, infidelidad matrimonial o sacerdotal, mentiras y estafas. Si hay que fumigar con abono eficaz la huerta, ¿a qué esperamos? Si hay que regarla con la oración, ¿por qué le damos largas? Si hay que podar, tomemos las tijeras y cortemos sin contemplaciones. La paciencia de Dios puede tener un límite: “*Corta esa higuera*”.

**Finalmente**, ¡cuántos siglos viene Dios pidiendo frutos! Pensemos en aquella Europa cristiana<sup>1</sup>, que recibió la primera semilla de la fe por boca de los apóstoles mismos, regada con la sangre de innumerables mártires, protegida por santos pastores, civilizada por multitud de monjes, enriquecida con toda clase de dones. Beneficiaria, ella también, de un amor de gran predilección por parte del Señor. ¿Y qué encuentra ese Dueño? Algunos frutos buenos, ¡bendito sea Dios! Pero cuánto fruto malo: ateísmo, agnosticismo, indiferentismo, relativismo, caída de la fe y cierre de iglesias y monasterios, avance de otras religiones fanáticas y blasfemas, como dijo el Papa Francisco, que en nombre de Dios perpetrar atentados inhumanos. ¿Dónde están las virtudes cristianas que hicieron posible la edificación de las magníficas catedrales, la creación de las escuelas y universidades, la

construcción de una sociedad que tenía por ley el Evangelio, los tesoros del arte, las obras maestras de la literatura cristiana, el gobierno de príncipes santos: san Fernando III de Castilla, santa Margarita de Escocia, san Vladimiro de Kiev, san Luis IX de Francia, san Matilde de Ringelheim, y tantos otros? Oremos por aquellos cristianos fieles que en la vieja Europa, madre de nuestra cultura y de nuestra fe, siguen combatiendo el buen combate, y pidamos con ellos al dueño del campo que le dé a aquella bendita tierra “un año más”, y la gracia de que sus corazones se abran a la penitencia que da frutos de vida eterna.

**Para reflexionar:** Nuestro Señor Jesucristo es un Rey misericordioso que perdonará a quienes confiesen humildemente sus pecados; no perdonará a quienes se rehúsen a echarse a sus manos bondadosas. ¡Abramos nuestras almas al regalo de su misericordia! Sólo así podremos dar frutos de conversión, de santidad y de vida eterna. Miremos nuestro corazón, ¿qué frutos estamos dando a nivel personal, a nivel familiar, a nivel laboral, a nivel parroquial?

**Para rezar:** *Señor y Dios nuestro, tenme paciencia, pues quiero dar fruto abundante para mayor gloria tuya. No me maldigas, como maldijiste aquella higuera en la que sólo encontraste hojas (cf. Mt 21, 19). No quiero que me quites tu Reino, para entregarlo a un pueblo que produzca los frutos que esperas (cf. Mt 21, 43). Que tome conciencia, Señor, que tu Padre Dios será glorificado cuando dé mucho fruto y muestre así que soy tu discípulo (cf. Jn 15, 8).*

<sup>1</sup> Idea tomada del padre Alfredo Saénz en su libro “*Palabra y vida*”, Gladius 1994.



# CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

## Ciclo C

Textos: Josué 5, 9a.10-12; 2 Co 5, 17-21;  
Lc 15, 1-3. 11-32

**Idea principal:** Llamada a la conversión y a dejarnos envolver por la misericordia de Dios.

**Síntesis del mensaje:** El Papa Francisco dice en su carta *“Misericordiae vultus”*: *“En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15, 1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón”* (n. 9). El hombre que tuvo dos hijos es Dios, que tiene dos pueblos. El hijo mayor es el pueblo judío; el menor, el gentil. La herencia recibida del padre es la inteligencia, la mente, la memoria, el ingenio y todo aquello que Dios nos dio para que lo conociésemos y alabásemos.

**Puntos de la idea principal:** Saquemos al proscenio de nuestra vida a los *personajes* de la parábola, bajo la inspiración de algunos santos Padres de la Iglesia.

**En primer lugar, el hijo menor.** Es el pueblo gentil. Se alejó de la casa del Padre hacia una región lejana, para derrochar el tesoro y disipar la herencia que Dios pródigamente le había confiado. Y allá en esa región del pecado se fue oscureciendo la imagen y semejanza que el Creador había impreso en su alma. Quería una libertad sin límites. Se dejó llevar por ilusorios espejismos, tratando de saciar la sed de felicidad que se anidaba en su corazón con los placeres de este mundo. ¿Qué pasó? Cayó en la más profunda degradación espiritual, moral, existencial. Dos elementos fueron fundamentales para la vuelta a casa: la reflexión y el sentido de familia en la formación espiritual de los hijos. *Primero, la reflexión.* Este hijo menor reflexionó. Dios permite nuestra miseria para que, volviendo sobre nosotros mismos, experimentemos nuestra indigencia, sintamos la nostalgia de la casa del Padre y retornemos al único Bien que puede apagar nuestra sed de infinito. *“Nos ha hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”* (San Agustín, *Confesiones* I, 1). Será la reflexión sobre nuestros pasos la que nos permitirá conocernos mejor a la luz de Dios, confesando así nuestra miseria. Santa Teresa de Jesús, maestra del diálogo entre el alma y Dios, decía que el primer paso de la vida de oración era conocerse a sí mismo a la luz de Dios. Y *segundo, el sentido de familia.* Si este hijo menor se decide a volver es porque en la casa de su Padre siente seguridad, el amor y ternura



de su Padre, además de las comodidades que le brindaba la vida familiar. ¡Atención a los padres de familia para que rodeen a sus hijos de cariño, calor y abrazos, para que no se dejen llevar de los reclamos de la carne y de los paraísos engañosos de la droga y falsas ideologías! Es en la familia donde se siembran las primeras semillas de la fe y se forman los hábitos que liberan a los hijos de la esclavitud interior.

**En segundo lugar, el hijo mayor.** Es el pueblo judío cumplidor de la ley, fiel a la Alianza divina, guiado por los Patriarcas y Profetas. Sin embargo, poco a poco, un gusano fue carcomiendo esta fidelidad, el peor de los males, la soberbia. Olvidando que la elección divina era un don gratuito, y no algo que le era debido en justicia, comenzó a despreciar aquellos se habían marchado a regiones lejanas. Perdió el sentido universal de su misión, enterró el talento que le había sido confiado, sin hacerlo producir para bien de todos. Pueblo este inmisericorde y despiadado con quienes no cumplían a la letra lo que ellos consideraban la ley de Dios. Se creía con derechos ante su padre. Se creía justo. A la soberbia y presunción del mérito propio, se le juntaron el resentimiento, la envidia, la ira, la tristeza interior. ¡Qué pena, pues este hijo mayor vino a romper la sinfonía maravillosa de la casa y no quiso entrar en la fiesta de la misericordia!

**Finalmente, el padre misericordioso.** Misericordioso con el hijo menor y con el mayor, también. Con los dos usó de su infinita misericordia. Con el hijo menor, misericordia concretizada en estos detalles: le respeta la libertad, sabe esperar con paciencia el tiempo de la maduración de su hijo, lo recibe con júbilo y esplendor, y lo restituye en su dignidad humana y espiritual. Con el hijo mayor, misericordia concretizada en estos detalles: sale para llamar al hijo, le invita a la fiesta común, soporta la humillación de su hijo al echarle en cara tanta misericordia con el menor, y le dice que en casa no es esclavo, sino hijo, y que puede disponer

de los bienes de la familia. Derramó lágrimas de alegría, sí, por la vuelta del hijo menor; pero también de tristeza y pena, por el hijo mayor.

**Para reflexionar:** ¿Soy consciente de la lucha y violencia terrible que el demonio y el espíritu del mundo desatan contra la familia, contra la pureza del amor humano tal cual Dios los ha creado y redimido en Cristo, contra la inocencia de los niños despertando en ellos la desconfianza hacia sus padres y hacia toda autoridad legítima, proponiendo “nuevos maestros”, hablando de amor libre, de divorcio, llamando normales a conductas destructivas para la familia, manipulando la vida humana por los abusos de la ingeniería genética? ¿Con cuál de los dos hijos me identifico? ¿Tengo corazón misericordioso como ese padre de la parábola?

**Para rezar:** Nunca mejor que hoy para rezar el acto de contrición: **“¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amen”.** O estas líneas de santa Faustina Kowalska: *“Deseo transformarme en tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti, oh Señor. Que este más grande atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón y mi alma al prójimo. Ayúdame Señor, a que mis ojos sean misericordiosos para que yo jamás sospeche o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarlo. Ayúdame Señor, a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos. Ayúdame Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás critique a mi*



REGRESAR al  
Índice

*prójimo sino que tenga una palabra de consuelo y de perdón para todos. Ayúdame Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas. Ayúdame Señor, a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo. Ayúdame Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerraré en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor, repose dentro de mí. Jesús mío, transfórmame en Ti porque tú lo puedes todo. Amén” (Diario 163).*



# QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

## Ciclo C

Textos: Is 43, 16-21; Filp 3, 8-14; Jn 8, 1-11

**Idea principal:** Vamos a ver quién tira la primera piedra contra el pecador.

**Síntesis del mensaje:** La misericordia de Dios nos invita a no recordar lo pasado (1ª lectura), pues las aguas impetuosas de su gracia desde el bautismo limpiaron nuestra conciencia, abrieron camino en el desierto de nuestra vida y hicieron correr ríos en la tierra árida de nuestro corazón. Esa misericordia divina, como a san Pablo, nos dio alcance y nos ha conquistado, lanzándonos hacia delante, sin mirar atrás, hacia la meta de la santidad (2ª lectura). Finalmente, esa misericordia divina se encarnó en Cristo que en la confesión nos absuelve de nuestros pecados y nos pone un compromiso: “*Vete y no vuelvas a pecar*” (Evangelio) y también a no tirar la piedra de nuestra condena a nadie, pues no somos jueces.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** ¿quién puede tirar la primera piedra contra *este mujer sorprendida en adulterio*? Esta mujer del evangelio es soltera, virgen y novia. Por eso los acusadores, juristas de profesión, piden contra ella la pena de muerte a pedradas y, así, por lapidación se ejecutaba entonces a la adúltera soltera, virgen y novia prometida (cf. Dt 22, 24), porque a la otra, a la adúltera casada, se la ejecutaba por

libre (cf. Lv 20, 10; Dt 22, 22), ordinariamente por estrangulación. Que aquí hay un adulterio, lo hay, porque los acusadores saben lo que se juegan si mienten, porque ella sabe la muerte que la espera y no rechista, porque Jesús le dice: “*No peques más*”. Señal de que había pecado. Señal de que el adulterio es pecado y, a juzgar por el castigo legal, pecado grave y, según la doctrina de san Pablo, pecado mortal de condenación eterna (cf. 1 Co 6, 9). ¿Y qué fue del hombre con quien adulteró? Tal vez era un huído porque, aunque los cogen *in fraganti*, ni rastro. ¿Saltó por la ventana? Cuando el marido entra por la puerta, el adúltero salta por la ventana, a veces bota mal en el suelo y queda cojo para toda su vida. Este casado adúltero tiene a su favor la ley del embudo: para el hombre lo ancho, para la mujer, lo agudo. Mucho se ensañan los hombres y las mujeres con la adúltera: ellas, con sus críticas la marcan a fuego, como a una res, para los restos. Y ellos, dispuestos a apedrearla. Amigo, ¡aquí nadie tira una piedra ni la coge del suelo ni la toca ni la mira! Porque no hay un solo inocente en el mundo, aquí todos pecadores. Y los peores, los pecadores del mismo palo, que apedrean a sus iguales para disimular su personal pecado. Los peores no son los jóvenes, ingenuos todavía, sino los viejos, con más trapacerías que años, arteros en eso de tirar la piedra y esconder la mano.



**En segundo lugar**, ¿Jesús tirará la piedra? Si Jesús elige dejar de lado el mandato bíblico podría ser acusado de quebrantar la ley de Dios y, por tanto, condenado; si elige apartarse en este caso de lo que ha enseñado –amor y misericordia- contradiría sus propias enseñanzas, perdiendo así toda autoridad. Sin embargo, como a lo largo de todo el evangelio, los enemigos se verán confundidos por la sabiduría del Maestro que los deja sin respuesta y los pone ante la obligación de cambiar, ellos sí, de actitud ante la verdad que les es anunciada. Cristo usa con esos enemigos una técnica con estos pasos: *primero*, la indiferencia, “*inclinándose comenzó a escribir en el suelo con el dedo*”. *Segundo*, ante la insistencia para que tire la piedra, Jesús *da una respuesta habilísima* que logra tres fines: ponerse del lado de la ley, con lo que no podrán acusarlo; perdonar a la pecadora, que es lo que su corazón quiere, y confundir la maldad de los hipócritas: “*El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra*”. Les invita a entrar dentro de sí mismos. Quien esto hace, se descubre pecador también. Pero los fariseos y escribas estaban ciegos por la soberbia. Jesús, que condena el adulterio, salva a la adúltera: “*Tampoco yo te condeno*” a muerte. Se condena el pecado, pero no al pecador. En la historia de la humanidad, hubo un solo inocente que, llegado el momento de tirar la primera piedra, se agachó, garabateaba en el suelo, se hizo el distraído, espantó a todos los acusadores y, erguido, dijo a la mujer ya de pie: “*Yo tampoco te condeno*”.

**Finalmente**, ¿qué podemos aprender nosotros hoy? ¡Cuántos de nosotros tal vez guardamos piedras para arrojarlas contra nuestros hermanos pecadores! ¡Cuántos ya tiraron piedras con la lengua afilada, con actitudes de odio, de desprecio y de silencio! ¡Cuántos están ya dispuestos a tirarlas contra los gobernantes, contra el Papa, los obispos, sacerdotes, jefes de trabajo, parientes, vecinos, parroquianos, compañeros de grupos...! Aprendamos estas cosas: *primero*,

no desesperemos ante nuestros pecados, pues Dios es misericordia. *Segundo*, no demoremos la conversión al Señor ni la atrasemos de un día para otro. *Tercero*, la finalidad de la ley es la gloria de Dios y la salvación del hombre. Quien la aplica sin caridad, como estos fariseos del evangelio de hoy, sin buscar que el pecador se arrepienta y recupere la dignidad de hijo de Dios, contradice la voluntad de Dios mismo, que quiere que todos se salven (1 Tm 2,4). ¡Ay de aquel que se cubra con la máscara de la justicia y de la virtud, sin caridad en el corazón! Sí, debemos ser inflexibles con el pecado, pero llenos de misericordia con el pecador.

**Para reflexionar:** ¿Juzgo a mis hermanos? ¿Tengo misericordia en mi corazón? ¿He meditado lo suficiente esta frase de Cristo: “*Porque en la medida con que midáis, se os medirá también*” (Mt 7,2)?

**Para rezar:** Señor, ten piedad de mí que soy un pecador. Dame un corazón misericordioso como el Tuyo. No permitas que caiga en la tentación de juzgar y criticar a mis hermanos. Yo también me equivoco y fallo. Enséñame a descubrir en los demás lo mejor de cada uno, sus virtudes y sus buenas obras. Ayúdame Señor, a olvidar con prontitud todo cuanto me han ofendido. Aparta de mí todo sentimiento negativo y de rencor, toda emoción negativa acumulada en mi corazón que causa resentimiento y malos deseos. Amén.



# DOMINGO DE RAMOS

## Ciclo C

Textos: Lc 19, 28-40; Is 50, 4-7; Filp 2, 6-11;  
Lc 22, 14-23, 56

**Idea principal:** Tres símbolos nos remiten hoy a realidades profundas: el asno, unos gritos y una cruz.

**Síntesis del mensaje:** Con este domingo damos inicio a la Semana Santa o Semana Grande, que es mitad Cuaresma (hasta la Eucaristía del Jueves) y mitad Triduo Pascual (desde esa Eucaristía hasta la Vigilia Pascual y luego todo el domingo). Este domingo tiene dos dimensiones: las alabanzas que la multitud dedicó a Jesús en la entrada a Jerusalén, con palmas y Hosannas, y luego la Eucaristía, más adusta, con la lectura de la Pasión del Señor. Y entre los gritos y la cruz, un asno.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar, el Señor necesita del asno.** Pero del asno desamarrado y adornado ricamente. Ese asno, con todo el respeto, somos cada uno de nosotros. Jesús quiere echar mano de nosotros para entrar a Jerusalén y ser proclamado como Rey. Jesús quiere entrar en la ciudad montado en un burro. Es decir, podría haber entrado solo pero quiso “usar” el burro. Es más, gracias -podríamos decir así- al burro, la profecía fue cumplida. Esto me hace pensar en que Jesús quiere siempre usar un “burro” para entrar a la ciudad de los hombres. Y ese burro lo inventó él: se llama Iglesia. La construyó

con doce cimientos (apóstoles) dentro de los cuales destacó a uno, Pedro. La hizo nacer de su costado abierto por la lanza del soldado y le dio un alma en Pentecostés: el Espíritu Santo. Desde entonces es el “instrumento” a través del cual la salvación de Jesús llega a la humanidad. ¡Qué maravilla la de que estemos, los bautizados, asociados de esa manera a la redención que estamos celebrando en esta Pascua! Eso sí, no olvidarnos nunca que lo hacemos como “simples burros”. Que no nos pase lo que dice la simpática leyenda, que pone atención en los “sentimientos” del burro. Este animalito estaba tranquilo en su casa. De pronto vienen dos desconocidos y se lo llevan. Lo tratan muy bien y, encima, adornan ricamente. Alguien lo monta, pero el burro no lo nota porque está halagado por todo lo que le está ocurriendo. Y comienza a caminar entre la muchedumbre. La gente se ha hecho ramos de olivos y palmeras y lo vitorea proclamando al rey Mesías. Entonces el burro se da cuenta de lo famoso e importante que es y se para en dos patas para saludar a la gente que lo aplaude. En ese mismo momento... el rey de reyes se le cae al piso. A veces nos ponemos en el centro de la fe: buscamos ser alabados, reconocidos, escuchados. Y en ese momento, Jesús termina en el piso porque somos nosotros el centro.

**En segundo lugar, en este día escuchamos dos tipos de gritos.** Unos de júbilo. Otros de



desprecio. ¡Cuántos a lo largo de los siglos han vitoreado a Cristo como Rey! Repasemos la guerra de los cristeros en México y también la guerra civil española: ¡cuántos morían martirizados gritando con orgullo y decisión: “¡Viva Cristo Rey!”. San José Luis (así le llamaban sus compañeros cristeros), con apenas 13 años de edad, se había enrolado en las filas del glorioso ejército de los cristeros, que defendían su fe y proclamaban que Cristo era Rey de su patria, por encima de la opresión que el gobierno de Plutarco Elías Calles ejercía sobre todos los católicos mexicanos. Eran los tiempos de la persecución religiosa y de los mártires de Cristo Rey. Lo condujeron a su pueblo natal, Sahuayo, donde los soldados del gobierno intentaron hacerle renegar de su causa cristera e incluso que se pasara a su bando para luchar contra los cristeros. José siempre rechazó indignado todas esas propuestas. Después de los vanos intentos, decidieron acabar con él. Primero lo torturaron cortándole las plantas de los pies, para después obligarlo a caminar con sus pies sangrantes por las calles empedradas del pueblo hasta el cementerio, donde finalmente lo remataron. Mientras lo conducían los soldados hacia el camposanto, el niño cristero no cesaba de aclamar a Cristo Rey ante el asombro y rabia de los soldados, y la admiración del pueblo que presenció su martirio. Al llegar al lugar, lo colocaron al lado de una zanja, mientras él seguía gritando vivas a Cristo Rey. Entonces se abalanzaron unos esbirros contra él y lo cosieron a puñaladas y a tiros. Cayó en el hoyo y lo taparon, retirándose después satisfechos de su hazaña. Durante esa Pasión, Cristo tuvo que también escuchar gritos de desprecio, de boca de aquellos que lo odiaban por no conocerle y siempre por instigación de Satanás que quería doblegar la misión de Cristo y detener “la hora” del reloj de la salvación. “¡Crucifícale!”.

**Finalmente**, la cruz. Y Cristo llegó a la cruz, con ayuda del Cireneo, de las santas mujeres, de la Verónica y sobre todo de su Madre Santísima, que le sostuvo siempre, especialmente en este

trance durísimo. Y desde esa cruz nos dejó su Testamento. Y a esa cruz Él se dejó clavar voluntariamente para cumplir el plan de salvación que su Padre le había encomendado. Y esa cruz está ahí impertérrita, aunque el mundo dé mil vueltas, como reza el lema de los Cartujos: *Stat Crux dum volvitur orbis* (La Cruz estable mientras el mundo da vueltas, o, Cruz constante mientras el mundo cambia). Y es también esa cruz que cada uno de nosotros tiene que coger y llevar, porque somos discípulos de Cristo. Y en esa cruz tenemos que clavar nuestros pecados este Viernes Santo, como le dijo Cristo a san Jerónimo: “*Sólo te falta una cosa por entregarme, Jerónimo: dame tus pecados para Yo perdonarlos*”. El santo al oír esto se echó a llorar de emoción y exclamaba: “¡Loco tienes que estar de amor, cuando me pides esto!». Y con esa cruz, venceremos al enemigo, pues “*in hoc signo vinces*” (con esta señal, vencerás), como hizo el emperador Constantino, por inspiración divina, contra Majencio al grabar sobre sus banderas esas letras. Y esa cruz será el estandarte que llevaremos al cielo para ser reconocidos como seguidores de Cristo.

**Para reflexionar:** ¿Me he puesto en las manos de Cristo, como dócil y humilde “asno” para que Él pueda entrar en todos los lugares, o quiero yo recibir los aplausos por mis buenas acciones? ¿Mi vida qué grita: “Viva Cristo Rey”, o, por el contrario, “¡Crucifícale!”? ¿Voy dejando que la cruz de Cristo vaya incorporándose en mi vida, en mi voluntad, en mi afectividad, en mi mente?

**Para rezar:** *Ante ti, oh cruz, aprendo lo que el mundo me esconde: que la vida, sin sacrificio, no tiene valor y que la sabiduría, sin tu ciencia, es incompleta. Eres, oh cruz, un libro en el que siempre se encuentra una sólida respuesta. Eres fortaleza que invita a seguir adelante a sacar pecho ante situaciones inciertas y a ofrecer, el hombro y el rostro, por una humanidad mendiga y necesitada de amor. Ahí te vemos, oh Cristo,*



REGRESAR al  
Índice

*abierto en tu costado y derramando, hasta el último instante, sangre de tu sangre hasta la última gota para que nunca a este mundo que vivimos nos falte una transfusión de tu gracia un hálito de tu ternura de tu presencia una palabra que nos incite a levantar nuestra cabeza hacia lo alto. En ti, oh cruz, contemplamos la humildad en extremo la obediencia y el silencio confiado, la fortaleza y la paciencia del Siervo doliente, la comprensión de Aquel que es incomprendido, el perdón de Aquel que es ajusticiado. En ti, oh cruz, el misterio es iluminado aunque, en ti, Jesús siga siendo un misterio.*



# JUEVES SANTO

## Ciclo C

Textos: Ex 12, 1-8.11-14; 1 Co 11, 23-26; Jn 13, 1-15

**Idea principal:** Gracias, Señor, por los tres dones que hoy nos das: *la Eucaristía, el Sacerdocio y el Mandamiento de la caridad.*

**Síntesis del mensaje:** Aunque la celebración principal de estos días, y por tanto de todo el año, es la Eucaristía de la Vigilia Pascual, la de hoy es también entrañable para el pueblo cristiano: recuerda *la institución de la Eucaristía*, sublime sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo para nuestra salvación y alimento en el camino; *el mandamiento del amor fraterno* –con el gesto simbólico del lavatorio de los pies- para que tengamos el “tatuaje” de discípulos de Cristo impreso en los ojos, en la boca, en las manos y en el corazón; y finalmente, *la institución del ministerio sacerdotal*, donde hombres de carne y hueso son investidos y revestidos con la dignidad de Cristo sacerdote, pastor y cabeza, a quien visibilizan y representan, no por sus propios méritos, sino porque Dios los eligió.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar**, gracias, Señor, por el don de la Eucaristía. *En este sacramento Cristo se hace presente* bajo las especies del pan y vino, que en el momento de las palabras de la consagración se convierten en el Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad de Cristo glorioso y resucitado –¡misterio de fe!-. *En este*

*sacramento se actualiza el sacrificio de Cristo en la cruz, y quedamos una vez vivificados, purificados, realizándose en nuestra alma una auténtica “diálisis espiritual” donde las escorias del pecado son disueltas, expiadas y destruidas al contacto con la sangre de Cristo. Este sacramento se convierte en Banquete sacrificial, donde comulgamos a Cristo, entramos en común unión con Él y nos hace partícipes de su vida divina y resucitada. En cada Eucaristía, nos incorporamos primero a Cristo, aumentando la gracia y el perdón de los pecados veniales; segundo, nos unimos a la Iglesia, pues la Eucaristía simboliza la unidad de la Iglesia, como nos dice san Agustín; y tercero, recibimos en prenda la gloria futura, es decir, la Eucaristía es banquete del Reino celestial, instaurado por Cristo y que se consumará de forma definitiva en el cielo. Dicho en otras palabras, la comunión es el germen y remedio de inmortalidad y de nuestra resurrección y anticipación de la vida eterna, como diría san Ignacio de Antioquía.*

**En segundo lugar**, gracias, Señor, por el don del Sacerdocio. ¿Quién es el sacerdote? *Primero, es un hombre elegido*; por ser hombre, estará sujeto a flaquezas y miserias del humano linaje, para que conociéndolas, incluso por experiencia, sea capaz de condolerse con los hombres y orientarlos hacia Dios con mayor eficacia. Si el sacerdote en vez de ser hombre fuera un ángel, un espíritu puro, independiente



de la materia, difícilmente sería capaz de calibrar las limitaciones de los hombres, y por lo mismo, difícilmente podría condolerse y comprender a los demás. *Segundo, es un consagrado*, ungido para el cargo que va a ocupar. Consagrado, es decir, apartado de las cosas profanas, para que en adelante pueda dedicarse al servicio exclusivo de Dios y de sus hermanos, los hombres. Unido, por una parte, al Dios que lo ha “tomado” o elegido, deberá asimismo estar en comunión con los hombres a favor de los cuales ha sido ungido. Por eso, todo sacerdote tiene algo de “pontífice”, palabra que en su sentido original significa “hacedor de puentes”. En su persona deberán unirse dos riberas, distantes entre sí, la ribera de Dios y la ribera de los hombres. El sacerdote es así un mediador. Y *tercero, para ofrecer un sacrificio*, que es el acto por excelencia de la virtud de religión. Así lo dice el texto de la carta a los Hebreos. El sacrificio es un acto externo y social por el cual el sacerdote ofrece a Dios, en nombre de la inmensa familia humana, una víctima inmolada, para simbolizar así su reconocimiento del supremo dominio de Dios, su deseo de reparar las ofensas cometidas contra su majestad, de darle gracias por sus beneficios y solicitarle las gracias que los hombres necesitan.

**Finalmente**, gracias, Señor, por el don del Mandamiento de la caridad. La caridad será la señal por la que reconocerán al cristiano. Nuestro trato con el Señor se manifiesta inmediatamente en el trato con los demás. Por eso la caridad se alimenta principalmente en el trato personal con Jesucristo. No serviremos ni lavaremos los pies de nuestros hermanos si primero no nos hemos encontrado íntimamente con Cristo siervo humilde que tomó la palangana y la toalla y se arrodilló para lavar los pies de sus apóstoles. La caridad pide además exigencias prácticas, además de sentir compasión interior, como podemos ver en la parábola del buen samaritano (Lc 10, 33-35): vendar las heridas, derramar en ellas aceite y vino, poner a disposición la propia cabalgadura y montar al hermano necesitado,

conducirle al mesón, pagar al mesonero. ¡Cuántos gestos de caridad! La caridad se demuestra en obras. Dios nos pone al prójimo con sus necesidades en el camino y en las periferias de la vida, y la caridad hace lo que el momento y la hora exigen. No siempre son actos heroicos o difíciles; muchas veces son cosas sencillas de la vida ordinaria y con los más cercanos o enfermos, preocupándonos por su salud, por su descanso, por su alegría. No olvidemos las obras de misericordia, modo práctico de vivir la caridad.

**Para reflexionar:** ¿Cómo estoy viviendo el sacramento de la Eucaristía o santa misa? ¿Soy amigo de Cristo Eucaristía y le hago alguna visita al día con calma y con cariño? ¿Cómo trato a los sacerdotes: con veneración, respeto? ¿Colaboro con ellos en la parroquia y en los diversos grupos y movimientos? ¿Soy buen samaritano con mis hermanos más necesitados? ¿Tengo las manos dispuestas siempre para lavar los pies de mis hermanos?

**Para rezar:** *Señor, adoro tu Eucaristía. Señor, venero y rezo por la fidelidad y fervor de los sacerdotes. Señor, ensancha mi corazón para que ame a mis hermanos como Tú los amas.*



# VIERNES SANTO

## Ciclo C

Textos: Is 52, 13-53, 12; Heb 4, 14-16; 5, 7-9;  
Jn 18, 1- 19, 42

**Idea principal:** Dios no nos amó en broma. ¡Miremos la cruz!

**Síntesis del mensaje:** El Viernes Santo es el día del año donde la misericordia de Dios llegó hasta el extremo y la locura. Jesús hoy nos repite a nosotros lo que dijo un día a la beata Angela da Foligno cuando estaba meditando la pasión del Señor: “¡No te he amado de broma!”. Tiene razón Jesús cuando nos repite hoy, desde lo alto de su cruz, con las palabras de la liturgia: “Pueblo mío, ¿qué más podía hacer por ti que aún no haya hecho? ¡Respóndeme! “. ¡Miremos la cruz!

**Puntos de la idea principal:** las palabras que dirigió el Papa emérito Benedicto XVI después del *Vía Crucis* del Viernes Santo de 2006 me han parecido cargadas de lo que quisiera hoy desarrollar aquí.

**En primer lugar,** miremos la Cruz de Cristo. “En el espejo de la cruz hemos visto todos los sufrimientos de la humanidad de hoy. En la cruz de Cristo hoy hemos visto el sufrimiento de los niños abandonados, de los niños víctimas de abusos; las amenazas contra la familia; la división del mundo en la soberbia de los ricos que no ven a Lázaro a su puerta y la miseria de tantos que sufren hambre y sed. Pero también hemos visto “estaciones” de consuelo. Hemos

*visto a la Madre, cuya bondad permanece fiel hasta la muerte y más allá de la muerte. Hemos visto a la mujer valiente que se acerca al Señor y no tiene miedo de manifestar solidaridad con este Varón de dolores. Hemos visto a Simón, el Cirineo, un africano, que lleva la cruz juntamente con Jesús. Y mediante estas “estaciones” de consuelo hemos visto, por último, que, del mismo modo que no acaban los sufrimientos, tampoco acaban los consuelos”. Dios no nos ha amado en broma.*

**En segundo lugar,** sigamos mirando la Cruz de Cristo. “Hemos visto cómo san Pablo encontró en el “camino de la cruz” el celo de su fe y encendió la luz del amor. Hemos visto cómo san Agustín halló su camino. Lo mismo san Francisco de Asís, san Vicente de Paúl, san Maximiliano Kolbe, la madre Teresa de Calcuta... Del mismo modo también nosotros estamos invitados a encontrar nuestro lugar, a encontrar, como estos grandes y valientes santos, el camino con Jesús y por Jesús: el camino de la bondad, de la verdad; la valentía del amor. Hemos comprendido que el *vía crucis* no es simplemente una colección de las cosas oscuras y tristes del mundo. Tampoco es un moralismo que, al final, resulta insuficiente. No es un grito de protesta que no cambia nada. El *vía crucis* es el camino de la misericordia, y de la misericordia que pone el límite al mal: eso lo hemos aprendido del Papa Juan Pablo II. Es el



*camino de la misericordia y, así, el camino de la salvación. De este modo estamos invitados a tomar el camino de la misericordia y a poner, juntamente con Jesús, el límite al mal". Dios no nos ha amado en broma.*

**Finalmente**, alguien podría decir: Sí, es verdad que Cristo nos amó locamente entonces, cuando vivió en la tierra; **¿pero ahora?** Ahora que ya no está entre nosotros, ¿qué queda de aquel amor, a no ser un pálido reflejo, tal vez inmortalizado en una cruz que cuelga de la pared? Los discípulos de Emaús decían: *"Hace ya tres días que sucedió esto"*, y nosotros nos sentimos tentados de decir: *"¡Hace ya dos mil años...!"*. Pero se equivocaban, porque Jesús había resucitado y estaba caminando con ellos. Y también nosotros nos equivocamos cuando pensamos como ellos, pues su amor sigue aún en medio de nosotros, *"porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado"* (Rm 5,5). Y ese amor misericordioso sigue derramándose desde su Cruz en cada confesión donde recibimos el perdón de manos del ministro de Dios. Y ese amor misericordioso sigue alimentando nuestra alma en cada comunión que recibimos con fervor y el alma limpia en cada Eucaristía. Y ese amor misericordioso sigue siendo palpable en cada gesto de nuestros padres, de nuestros maestros, de nuestros amigos, de tantos médicos que se desviven por sus pacientes, de esas monjas que cuidan a enfermos y ancianos, de nuestros sacerdotes que se entregan con dedicación, sacrificio y generosidad, sin pedir compensaciones. No, Dios no nos ha amado en broma. Su amor fue, es y será muy serio. Y amor con amor se paga. Al menos eso hacen las almas nobles.

**Para reflexionar:** ¿Me dejo curar y abrazar por la Cruz de Cristo? ¿Experimento todos los días en la oración y en la participación de los sacramentos ese amor de Cristo que me ha amado y me sigue amando en serio? ¿Soy

portador de ese amor misericordioso de Cristo a mis hermanos y hermanas que viven a mi lado y que están llevando una cruz tal vez más pesada que la mía? ¿Alargo también yo mis brazos para echarles una mano, como buen cireneo, o extenderles mi manto para enjugar sus lágrimas y su sangre, como hizo la Verónica con Cristo?

**Para rezar:** Pidamos al Señor que nos ayude a ser "contagiados" por su misericordia. Pidamos a la santa Madre de Jesús, la Madre de la misericordia, que también nosotros seamos hombres y mujeres de la misericordia, para contribuir así a la salvación del mundo, a la salvación de las criaturas, para ser hombres y mujeres de Dios. Amén.



# VIGILIA PASCUAL

## Ciclo C

Textos: Hechos 10, 34a. 37-43; Col 3, 1-4; Jn 20, 1-9

**Idea principal:** Repasemos las partes de esta Solemne Vigilia Pascual, desentrañando el significado profundo sacramental y espiritual.

**Síntesis del mensaje:** Después de un día transcurrido en la oración y el silencio, el Sábado, en torno al sepulcro del Señor, la comunidad cristiana se reúne esta noche para la celebración principal de todo el año: el paso de la muerte y del sepulcro a la vida nueva. Esta Vigilia es el punto de partida para la Cincuentena Pascual, siete semanas de prolongación festiva que nos llevarán a la solemnidad conclusiva, Pentecostés.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** comienza todo fuera de la iglesia, con el *fuego nuevo*, bendecido por el sacerdote. Iniciamos una procesión siguiendo al Cirio Pascual, símbolo de Cristo Luz del mundo, y progresivamente con cirios encendidos en manos de los fieles. Es la figura del amor de Cristo que desea arder como una antorcha encendida en cada alma. Es como una llamarada divina que desea abrazar a todas las almas para encenderlas en el deseo de las cosas eternas; pero es también un fuego que debe quemar nuestras miserias, un fuego abrasador que nos purifique de nuestro amor propio, que nos vacíe de nosotros mismos para llenarnos de

Dios. Después escuchamos el pregón inicial – “*Exsultet*”- de la fiesta pascual. Himno bellísimo que se remonta a los primeros siglos del Cristianismo; cántico impregnado de júbilo por la resurrección de Cristo, sobre el telón de fondo del pecado del hombre y la misericordia de Dios. Júbilo del cielo, de la tierra y de la Iglesia. Es el rito de entrada, hoy más solemne. Podríamos llamar *fiesta de la luz* o “lucernario”.

**En segundo lugar,** la proclamación de la *Palabra* tiene hoy más lecturas, sobre todo del Antiguo Testamento, que nos van conduciendo desde la creación hasta la nueva creación o resurrección de Jesús. En esta Vigilia, madre de todas las Vigilias, se proponen nueve lecturas: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (epístola y evangelio). Aquí se cumple lo que Jesús dijo a los de Emaús: “*todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse*”. Estas lecturas resumen las maravillas de Dios a favor de los hombres, culminando con la del evangelio de la resurrección que nos relata san Lucas. Palabras sagradas a las que debemos recurrir con frecuencia para alimentar el alma, para saciar la sed de eternidad. Palabras que brotan del Señor como de su fuente para esclarecer nuestra inteligencia y encender en nosotros el entusiasmo por las cosas celestiales. Es la *fiesta de la Palabra*.



**En tercer lugar**, la parte sacramental de esta noche es más rica: ante todo celebramos el *Bautismo*, junto con la renovación de las promesas bautismales por parte de los ya bautizados. Por el bautismo hemos sido injertados en Cristo. Fue nuestra resurrección espiritual, pues gracias a él pasamos de la muerte a la vida. En esta parte invocamos a Dios para que con su poder santifique el agua con que serán bautizados los catecúmenos. Recurrimos para ello a la Iglesia triunfante, a la Iglesia del cielo, a través de la letanías, rogando a los ángeles y a los santos que intercedan ante el trono de Dios por nosotros y por que serán bautizados, Al bendecir el agua, el sacerdote introduce en ella el cirio pascual, imagen de Cristo, a cuyo contacto adquiere su virtud santificadora. Es la *fiesta del agua*.

**En cuarto lugar**, pasamos ahora a la *Eucaristía*, la principal de todo el año, en la que participamos del Cuerpo y la Sangre del Resucitado. Es Cristo como alimento para el camino y para la lucha por la santidad. Es la *fiesta del Pan y del Vino*, convertidos en comida celestial para nuestra salvación. La eucaristía es un banquete. ¡Vengan y coman! ¡No se queden con hambre! Es un banquete en el que Dios Padre nos sirve el Cuerpo y la Sangre, el alma y la divinidad de su propio Hijo, hecho Pan celestial. Pan sencillo, pan tierno, pan sin levadura... Pero ya no es pan, sino el Cuerpo de Cristo. ¡Vengan y coman! Sólo se necesita el traje de gala de la gracia y amistad con Dios, si no, no podemos acercarnos a la comunión, pues *“quien come el Cuerpo de Cristo indignamente, come su propia condenación”*, nos dice San Pablo (1 Cor 11, 27). Este pan de la Eucaristía nos libra de esta muerte y nos da la vida inmortal. Todo alimento nutre según sus propiedades. El alimento de la tierra alimenta para el tiempo. El alimento celestial, Cristo eucaristía, alimenta para la vida eterna.

**Finalmente**, especial esta noche es también la conclusión de la Eucaristía, con los “aleluyas” de la despedida, el saludo cantado a la Virgen y la prolongación, si es posible, de un pequeño ágape de los participantes en el salón principal de la parroquia. Es la *fiesta de la vida pascual*, hecha convivio y caridad fraterna.

**Para reflexionar:** Del Pregón Pascual de la Vigilia Pascual, meditemos:

*Esta es la noche en que,  
rotas las cadenas de la muerte,  
Cristo asciende victorioso del abismo.*  
¿De qué nos serviría haber nacido  
si no hubiéramos sido rescatados?  
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por  
nosotros!  
¡Qué incomparable ternura y caridad!  
*Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!*  
*Necesario fue el pecado de Adán,  
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.*  
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

**Para rezar:** ¡Te alabamos, Señor, por tu resurrección maravillosa! ¡Gracias por morir como el grano de trigo para engendrarnos como los muchos granos llenos con tu vida divina! ¡Gracias por morir como el Unigénito de Dios y resucitar como el Primogénito, con nosotros como los muchos hermanos! ¡Ahora somos hijos de Dios y hermanos de Cristo! ¡Gracias por hacernos la simiente corporativa, tu continuación y tu reproducción! ¡Señor, sólo queremos colaborar contigo lo mejor posible hoy, permitiéndote vivir en nosotros para nosotros poder vivirte! ¡Somos tu expresión y tu continuación, somos tus “largos días”!



# DOMINGO DE PASCUA

## Ciclo C

Textos: Gn 1, 1- 2, 2; Gn 22, 1-18; Ex 14, 15 - 15, 1; Is 54, 5-14; Is 55, 1-11; Ba 3, 9-15. 32 – 4, 4; Ez 36, 16-28; Rm 6, 3-11; Mc 16, 1-7

*“Los cincuenta días que median entre el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés se han de celebrar con alegría y júbilo, como si se trata de un solo y único día festivo, como un gran domingo”* (Normas Universales sobre el Calendario, de 1969, n. 22).

En Pascua no leemos el Antiguo Testamento que es promesa y figura. En Pascua estamos celebrando la plenitud de Cristo y de su Espíritu. Como primera lectura, leemos los Hechos de los Apóstoles. La segunda lectura, este año o ciclo C, se toma del libro del Apocalipsis, en que de un modo muy dinámico se describen las persecuciones sufridas por las primeras generaciones y la fuerza que les dio su fe en el triunfo de Cristo, representado por el “Cordero”. Los evangelio de estos domingos pascuales no van a ser tanto de Lucas, el evangelista del ciclo C, sino de Juan.

Podemos resumir en tres aspectos a qué nos compromete la pascua: *primero*, a la fe en Cristo resucitado; *segundo*, esa fe tiene que vivirse en comunidad que se reúne cada domingo para celebrar esa pascua mediante la Eucaristía y crea lazos profundos de caridad y ayuda a los necesitados; y *tercero*, esa fe nos impulsa a la misión evangelizadora. Por todas partes tiene que resonar esta buena noticia: “Cristo ha resucitado”.

**Idea principal:** Inspirados en las famosas preguntas del famoso filósofo alemán del siglo XVIII, Kant, en su obra *Crítica de la Razón Pura*, responderemos a estas tres preguntas: *qué puedo saber de la resurrección de Cristo, qué debo hacer por la resurrección de Cristo y qué puedo yo esperar de la resurrección de Cristo.*

**Síntesis del mensaje:** Hoy es el domingo más importante del año. Domingo que da sentido a todos los demás domingos del año. Daremos respuestas a esas preguntas.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** *¿qué podemos saber de la resurrección de Cristo?* Hagamos caso a los testigos que vieron a Cristo resucitado. Ellos habrán tenido sus vivencias religiosas, sus dudas, sus convencimientos y discrepancias. Pero todos coinciden en esto: tres días después de ir al entierro de Jesús, como 35 horas después de cerrar su tumba, la encontraron abierta, vacía, con los centinelas a la puerta y atolondrados. ¿El cadáver...? ¿Sabotaje? ¿Secuestro? ¿Truco? Resulta que las tres mujeres madrugadoras, al llegar al sepulcro y encontrarse con la tumba vacía y dentro la noticia: “*ha resucitado*”, salieron corriendo a llevar la noticia a los discípulos. Leyendas, pero de un hecho. Luego resultó que Jesús se les hizo el encontradizo de jardinero, caminante,



comensal, animador. Ausencias misteriosas y presencias repentinas que los traían en jaque. Vivencias místicas, pero de un acontecimiento. Sabemos que los Evangelios, que lo cuentan, son libros históricos porque pertenecen a la época y autores como hoy se dice. Autores que vivieron con Jesús, le vieron, le trataron, convivieron...Y hasta se jugaron la cabeza por la resurrección. Y la perdieron. Nadie muere por un mito, un bulo, un truco. Eso es así. La resurrección es verdad.

**En segundo lugar, ¿qué debemos hacer por la resurrección de Cristo?** Si realmente creemos en la resurrección de Cristo y en su fuerza transformadora, entonces tenemos que hacer algo aquí en la tierra para llevar esta buena noticia por todos los rincones del mundo, a todas las familias y amigos, y también enemigos. ¿Qué puedo hacer por esas favelas de São Paulo o de Rio en Brasil, o por las calles del Bronx negro en Nueva York? ¿No me llaman la atención las chabolas de cañas y barro de Calcuta, hambruna en tantas regiones, guerras locas, injusticia, pobreza, pecado? ¿Me dejan dormir tranquilo el analfabetismo, la enfermedad, la explotación, la amargura, la desesperanza, la sangre de Abel y de la tierra que ponen el grito en el cielo? Y la situación sanitaria, escolar, laboral, humana del mundo es un pecado social, solidario y atroz. Y familias rotas. Y jóvenes en los paraísos perdidos de la droga. Políticos sin escrúpulos que pisotean la ley de Dios, la ley natural y la justicia conmutativa, social y distributiva. Esto es lo que debemos hacer en bien de los hombres y mujeres del mundo, por quienes el Hijo de Dios tal día como el Viernes Santo murió para su liberación y tal día como hoy resucitó para su gloria inmortal.

**Finalmente, ¿qué podemos nosotros esperar de la resurrección de Cristo?** Si somos esos Tomás incrédulos, podemos esperar que Cristo resucitado en esta Pascua nos resucite la fe en Él y en su Iglesia, y nos deje meter nuestros

dedos en su llagas abiertas y benditas. Si somos esos discípulos de Emaús desencantados y desilusionados, podemos esperar que se cruce por nuestro camino y nos renueve la esperanza en Él, aunque nos tenga que llamar de necios y desmemoriados por no creer o no leer con detención las Sagradas Escrituras. Si somos esa Magdalena triste y compungida, porque se nos ha derrumbado nuestro amor, nuestra familia, podemos esperar que Cristo resucitado nos vuelva a mirar y a llamar por nuestro nombre como hizo con ella en esa primera Pascua, y así recobrar la alegría de la presencia de Cristo en nuestra vida que se hace presente en los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía y Penitencia. Si nos parecemos a esos discípulos encerrados en el cenáculo de sus miedos, contagiándose la tristeza y los remordimientos por haber fallado al Maestro, dejemos alguna rendija de nuestro ser abierta para que entre Cristo resucitado y nos traiga la paz, su paz. Si nos sentimos como Pedro que negó a Cristo, esperamos que Cristo resucitado se nos haga presente y podamos renovar nuestro amor: “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que yo te amo”.

**Para reflexionar:** ¿Creo en Cristo resucitado? ¿Dónde encuentro a Cristo resucitado en mi vida de cada día? ¿Tengo rostro de resucitado o vivo en perpetuo Viernes Santo: triste, pesaroso y lleno de pesadumbre?

**Para rezar:** recemos con san Agustín: “*Tarde te amé, Dios mío, hermosura siempre antigua y siempre nueva, tarde te amé. Tú estabas dentro de mí y yo afuera y así por fuera te buscaba y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo pero yo no estaba contigo. Me llamaste y clamaste y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré y ahora te anhelé; gusté de Ti y ahora siento hambre y sed de Ti*” (Confesiones, libro 10, cap. 27).



# SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Ciclo C

Textos: Gn 15, 5-12. 17-18; Flp 3, 17 4,1: Lc 9, 28b-36

**Idea principal:** Subamos a la colina del *Tabor*.

**Síntesis del mensaje:** Después de haber leído y meditado el domingo pasado la lucha contra las tentaciones y el mal, hoy con el pasaje de la transfiguración se nos asegura que la vida cristiana termina con la victoria y la glorificación, si luchamos con y al lado de Cristo. Reflexionemos en la colina del *Tabor*. Sabemos que Occidente reposa sobre tres colinas: la Acrópolis, el Capitolio y el Gólgota. La Acrópolis está en Atenas y Atenas nos dio al mundo el hombre libre y pensador. El Capitolio está en Roma y Roma nos dio el hombre del derecho y del imperio. El Gólgota está en Jerusalén, que dio la síntesis de los hombres ateniense y romano: el hombre libre, no “de” sino “para”, el mandamiento, la Iglesia ecuménica y los destinos eternos. Por tanto, Occidente descansa, culturalmente, sobre estas colinas: libertad, derecho y religión.

## Puntos de la idea principal:

**En primer lugar**, hay una cuarta colina, que levanta del suelo apenas 588 metros, pero gloriosa por la gloria del Hijo de Dios que destelló en su cumbre, que trastorna el sentido y transfigura la visión de Atenas, Roma y Jerusalén. Y esa colina es el *Tabor*. Y un

día Jesús dejó al pie a los apóstoles y, con Pedro, Juan y Santiago, subió a la cumbre del monte, en el momento en que bajaba una nube blanca, redonda y luminosa, que la cubrió. En la nube venía Dios y, con Él, los hombres de gran exponente en la historia de Israel, Moisés, legislador de Dios y libertador de su pueblo Israel. Y Elías, vidente de Israel y defensor de la religión de Yahvé. Venían a celebrar con Jesús, y nunca mejor dicho, una reunión en la cumbre. En esa cumbre Jesús autorizó por única vez, y que no sirvió de precedente, que la divinidad se le saliera por los poros del cuerpo y le convirtiera, por la luz interior de su gloria, en hombre de alabastro luminoso en la altura de la colina y de la noche. Habló entonces su Padre e hizo la revelación más trascendental de la historia: *“Este es mi Hijo, el predilecto, escuchadle”*.

**En segundo lugar**, ¿por qué no subimos también nosotros a esa colina del *Tabor*? Me atrevo a gritar desde aquí: *“Hombres y mujeres libres de Jesucristo, los que vivís instalados en la montaña mágica del bienestar material, los satisfechos con vuestra transfiguración económica, rechazad, por favor, la salida de tono burgués de san Pedro y hoy común a tantos: “¡Qué bien se está aquí...!”*. Pedro no sabía lo que decía, el pobre. Mirad hacia abajo, donde malviven los desgraciados del valle y los proletariados de la vida – que tanto nos recuerda y hasta la saciedad el Papa Francisco-



*: los que carecen de las primarias y urgentes libertades de un trabajo, un salario, un seguro, una pensión, un prestigio, un saber, un futuro personal y familiar. Estas son las urgencias de un hijo de la libertad, de un hijo de hombre, de un hijo de Dios. A estos, ¡escuchadlos!”.*

**Finalmente**, y sigo gritando desde la cumbre plana del Tabor, cuya gloria cambia del todo la visión del Capitolio de Roma y el sentido del hombre del derecho imperial: *“Hombres y mujeres con los derechos humanos de Jesucristo, los que vivís instalados en la montaña fastuosa del poder (político, religioso, económico, social, cultural), satisfechos de vuestra propia transfiguración social, rechazad, por favor, la ocurrencia clasista de san Pedro: “Hagamos aquí tres chalets residenciales...”. ¿Para quién? Y para los otros, ¿qué? Pedro no sabía lo que decía. Mirad hacia abajo, donde pululan en hormiguero los parias de la tierra. Los explotados por el dictador político, cultural, sindical, fiscal. O por el negrero de las tierras, Hacienda estatal, sindicato político, empresario o trabajador. Más los marginados sociales sin el título de un prestigio en la pared, sin un libro en la cabeza ni en el corazón la esperanza de un día levantar la cabeza. A éstos, hay que escuchar”. Y si me permiten, sigo hoy también gritando así: “Hombres y mujeres de Jesucristo, los que vivís instalados en la montaña mística de esa religiosidad, los satisfechos de vuestra transfiguración espiritual, rechazad, por favor, el despropósito pietista de san Pedro: “¡Qué bien...! Hagamos tres chalets residenciales”. A disfrutar de la gloria, ¿no? Y de los otros, los que se alejaron de Dios, prescindieron de la redención, los de espaldas a la Iglesia, los matrimonios fracasados y en otras uniones, los jóvenes que no pisan la Iglesia...¿qué?”.*

**Para reflexionar:** ¿Prefiero ese quietismo cómodo y egoísta de san Pedro, cuando sé que sólo 1 de cada 4 ha oído hablar de Cristo, y de 10, sólo 2 se acercan a la Iglesia? ¿Soy de

los que besuquean a Dios en el templo y fuera esquinan, o sea, dejan a un lado al hombre pobre, necesitado, agnóstico, indiferente o de otra cultura? ¿No son estos los hijos predilectos de Dios, la carne de Cristo, como nos dice el Papa Francisco?

**Para rezar:** *Señor, dame fuerzas para subir la colina del Tabor. Dame ojos para ver tu gloria y hermosura, y desde allí ver las necesidades de mis hermanos. Dame corazón para sentir tu embeleso y conmovirme ante mi hermano pobre, que te representa. Dame oídos para escuchar la voz de tu Padre y la voz de mis hermanos excluidos. Dame pies para bajar de esa colina raudo e ir y buscar a esos hermanos y llevarles a esa colina del Tabor para que también ellos hagan la experiencia de Ti y de tu amor. Y transfiguren su dolor en gozo.*